COMEDIA FAMOSA.

4

JUDAS ISCARIOTE.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Judas, Galàn.	*Pilatos, Presidente.*	*Ciborèa, Dama.*	*Malco, Criado.*
Andronico, Galàn.	*Anàs, Pontifice.*	*Teutila, Dama.*	*Criados.*
Barrabàs, Galàn.	*Cayfàs, Pontifice.*	*Teuca, Graciosa.*	*Soldados.*
Lebròn, Gracioso.	*Tesaliano, Barba.*	*Abrà, Criada.*	*Musica.*
Achiòr, Criado.	*Rubèn, Viejo.*	*Saray, Criada.*	*Acompañamient.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Ciborèa llorando, Rubèn, Teuca, Saray, y Abrà, todos à lo Judìo.

Musica. Porque se ausenta el Estìo,
queda marchito el laurèl,
dandole para llorar
perlas el amanecer.

Rubèn. Mi bien, Ciborèa, esposa,
què es esto? pues contra quièn
disparan tus ojos essas
flechadas perlas, sino es
que al arderse en tus mexillas
los nàcares de su tèz,
desperdicias el cristal,
por templar el rosiclèr?

Teuca. Ay amo! que à todas horas
llora mas que un viudo, que
tiene que bolver al padre
el dote de su muger.

Cibor. Còmo (ay adorado esposo!)
còmo (ay querido Rubèn!)
mi mal dudas? pues perdiendo
la mitad de mi placer,
padezco, lloro, suspiro,
ardo, gimo, y muero, bien
como anteviendo su ruìna
en el mas ardiente mes.

Ella, y Musica. Porque se ausenta el Estìo,
queda marchito el clavèl.

Rubèn. Si lo dices porque haviendo
perdido un hijo, que fue
tierno motivo de tanto
malogrado parabien
(pues en solo un dia uniò
el espirar, y el nacer)
ya esso se olvidò, y Amor,
à los ruegos de mi fè
apiadado, darà en otro
las lisonjas que en aquel:
demàs, de que haviendo ya
sucedido esse baibèn
bien cerca de quatro lustros,
no discurro que aora estè
tan vivo el dolor, que no haya,
para el excesso que vèn,

en tu triſteza otra cauſa.
Cibor. Còmo la pudiera haver,
ſi ſiendo tù de los mas
principales de Iſraèl,
rico, afable, atento, ſabio,
y enamorado tambien
de mi beldad, que eſto es mas
de todo lo mucho que es;
para mi melancolìa,
què motivo puede ſer
baſtante ocaſion? *Teuca.* Señor,
no ſe deſcabece uſted,
que eſto es dengue. *Rubèn.* Pues eſtàr
en igual duda no es bien,
idos todas. *Abrà.* Que nos place,
por mas que à ſu viſta eſtè::-
Ellas, y Muſica. Dandole para llorar
perlas el amanecer. *Vanſe las Criadas.*
Rubèn. Ya eſtamos ſolos, ya puedes
(ò Ciborèa) romper
los grillos de tu ſilencio,
y ſepaſe de una vez
tu mal. *Cibor.* No sè ſi te dixe,
à pocos dias de haver
conocidoſe la alegre
novedad de mi preñèz,
que en los fantaſmas de un dulce
vago letargo ſoñè
(eſtremecida al aſſombro
de ſu obſcura palidèz)
que parirìa (hado injuſto!)
à quien (tormento cruel!)
ſerìa (infauſto deſtino!)
ruìna de Jeruſalèn,
hijo de la perdicion,
è ignominia de la Ley.
Rubèn. No, pues quizà cuidadoſa
de no darme à mì deſpues
igual peſar, lo callaſte;
bien, que dando à conocer
deſde entonces un diſguſto,
que no ſabe ſer deſdèn.
Cibor. Pues oye aora. Viendo quanto
teſtigo abonado fue
de eſte amago el miſmo Cielo,
pues en el Oriente, de èl
temido, aunque hermoſo infante,
que dì à luz, ſe viò bolver
ſu celeſte claridad
en pàlida amarillèz;
ſiendo en impenſada obſcura
rìgida borraſca infiel
muchos truenos à gemir,
muchos rayos à encender,
mas credito dì al preſagio,
con que (no sè ſi podrè
proſeguir) entre las vagas
dudas de creer, y no creer.
Engañandote previne,
que Nabòt, à quien fiè
mi ſecreto, ſupuſieſſe,
que muerto de ſu primer
critico accidente, era
ſombra la que eſtrella fue;
y en fin, marchitada ruìna
ſu reciente roſiclèr:
El, pues, en fin, una noche::-
Rubèn. Proſigue, proſigue.
Cibor. En quien
con nubes ſe cegò el Cielo
los ojos para no vèr,
metiendo el recien nacido
parto en tan fragil batèl,
como una de urdidos mimbres
leve cuna, ſin poner
mas ſeña, que una Judaica
leve gaſa, en quien no bien
embuelto, deſmintiò al aire
ſu inculpable deſnudèz,
le echè al Mar.
Rubèn. Què es lo que has dicho,
muger? pues has pueſto al pie
un lazo, un aſpid al pecho,
y à la garganta un cordèl!
Por una ſuperſticioſa
aprehenſion, ſin atender
à que es unir culpa à culpa,
un hijo pierdes, y en èl
la eſperanza de mi Caſa,
el Jordàn de mi vejèz?
por el alto Dios::- *Cibor.* Mi vida
pague, ſeñor, à tus pies *Arrodillaſe.*
mi delito. *Rubèn.* Mas què enmienda, *ap.*
hecho ya el yerro una vez,
mi colera? Dueño mio,
alza, alza, à mis brazos vèn,
à que tu contacto infunda
ſegunda vida à mi sèr.

Cibor.

Cibor. Què bien hacia en callar! *ap.*
Rubèn. No llores, pues como estès
tù gustosa, nada havrà,
que no sea en mì placer;
pues ya::- *Sale Malco, Criado.*
Malc. Pilatos, señor,
te embia à llamar. *Rubèn.* Irè
à saber lo que me quiere,
pues no hay favor, no hay merced,
que no deba à su cariño:
mas yo, mi bien, bolverè
presto à buscar en tus ojos
el idolo de mi fè. *Vase Malco.*
Cibor. El Cielo te guarde. *Rubèn.* Penas,
mucho tenemos que hacer *ap.*
con mi pensamiento. *Vase.*
Cibor. Sustos,
que no hay en mì penas, ved,
valor para discurrir,
si le hay para padecer. *Vase.*
Sale Andronico huyendo de Judas, vestidos à la Romana, y deteniendole Barrabàs, Teutila, y Lebròn, de Vandoleros, diciendo los primeros versos dentro.
Teut. Huye, Andronico.
Judas. En vano me procura
tu ruego detener, ni tu hermosura.
Barrab. No, Teutila piadosa, neciamente
tu inadvertencia intente
à Judas disgustar. *Lebr.* Como no trate
de sacudirme à mì, mas que à èl le mate.
Andr. Hermano::- *Judas.* Yo tu hermano?
Andr. Principe::- *Judas.* Soy tirano.
Andr. Señor::-
Judas. No de tus lagrimas me obligo.
Lebr. Pues para que se evite su castigo,
còmo te ha de llamar, demonio de hõbre?
Judas. Llameme su enemigo, y sabrà el nõbre.
Andr. A tus plantas rendido me vès puesto.
Judas. Mas su humildad me irrita.
Lebr. Huye. *Sale Tesaliano, Barba.*
Tesal. Què es esto?
Judas. Esto es vengar ofensas de un villano;
pero pues tù has llegado, Tesaliano,
ya se aplaca el rencor de mi fiereza.
Tesal. Pues, señor, vuestra Alteza
con Andronico airado? quièn, quièn pudo
de sangre, y amistad romper el nudo?
Pero por què lo estraño? *ap.*
si sè la causa, porque sè el engaño.
Lebr. Mucho à Teutila miras, y si el viejo,
aunque le teme à Judas por bermejo,
sabe la maula del disfràz, y el trato,
nos ha de echar el cascavèl al gato.
Tesal. Señor, aunque he callado lo q̃ he visto,
tal vez que hasta tu quarto me hã entrado
licencias de Maestro, y de Criado,
no ignoro quanto à Andronico maltratas;
pues rara vez piadosas, siempre ingratas,
hallò su poca edad tus atenciones;
y assi, no has de estrañar que mis razones
atar pretendan el cariño vuestro.
Judas. Es verdad, que tù has sido mi Maestro;
pero mal piensas, si por esso piensas
mis iras atajar, y sus ofensas.
Barrab. Què prolijo, y caduco consejero!
Tesal. De suerte, que mi amor::-
Judas. Es ya grossero.
Tesal. Mi edad::- *Judas.* Està cansada.
Tesal. Ni mi ruego, señor, merece nada
contigo? *Judas.* De mì solo me aconsejo.
Lebr. Este viejo no quiere morir viejo.
Tesal. Pues que me oigas à solas te suplico:
esto ha de ser, lealtad. *ap.*
Lebr. Si èl abre el pico,
ha de andar malo el cuento.
Judas. Dexadnos solos, que saber intento
secreto à mi razon tan importante.
Teut. Esperando tu aviso, no distante
de la puerta estarè.
Barrab. Ya te obedezco.
Tesal. Tù tambien te retira.
Andr. Si merezco
tu precepto, responda mi obediencia.
Barrab. Yo no tuviera ya tanta paciencia.
Teut. Vèn, Barrabàs.
Barrab. Tus brazos mientras llama,
lecho seràn, mi bien, de quien te ama.
Lebr. Y yo tambien me voy?
Judas. A fuera espera.
Lebr. Doble và el juego, y la traviessa fuera.
Vanse, y quedan Tesaliano, y Judas solos.
Tesal. Ya que cerradas las puertas
estàn, y nosotros solos,
oyeme atento. *Judas.* La ira *ap.*
se està vertiendo à los ojos.
Tesal. Este del Tirreno Mar,
poblado lunar frondoso,

es la celebrada Isla
Iſcla, à quien llamaron otros
Iſcara, y los Naturales
Iſcariot; por cuyo propio
nombre, Judas Iſcariote
te llama la voz de todos.
Dexemos de ſus grandezas
los no apurados elogios,
y vamos à que como es
ſiempre en los humanos logros
el cuerpo de la triſteza
ſombra del bulto del gozo:
penſion de tantas venturas
fue en ſus Monarcas heroicos
Aricidia, y Tiberino
la falta de un Real Pimpollo,
que coronaſſe de triunfos
el laurèl del matrimonio.
La Reyna, pues, à quien mas
acometiò poderoſo
eſte peſar, por vencerle
puſo de ſu parte todos
los medios, que al diſsimulo
viſtieron del alborozo.
Y una mañana, entre cuyo
primer brujuleado aſſomo,
ſaliò à ſer el Alva peyne
de las guedejas de Apolo,
piſando à la parda orilla
del Mar el tapete toſco,
para gaſtarle en ſuſpiros
ſe fue à beberſe el Fabonio.
En eſte errante exercicio,
apartada del hermoſo
coro de ſus Damas, pudo
adelantarſe de modo,
que à poca tregua de alivio,
y à mucho inſtante de ocio,
nos arrebatò la viſta
poco bulto, que el undoſo
criſtal cortando à baibenes,
borraſca era de sì propio;
haſta que ya de mas cerca
vimos al llegar à bordo
de una eſtacada, que puſo
mordazas de pino al Ponto,
que en viva urdida ceſtilla
de mimbres venia anſioſo
tierno fatigado infante,
cuyo palpitado ahogo,
creyendo encontrar el nectar,
ſe tragaba el aire à ſorbos.
Eſte, pues, de las eſpumas
adoptado parto hermoſo
eres tù; no, no te alteres,
que aun es meneſter, que docto
reſerves aliento entero
para ſegundo ſocorro:
y aſsi, para no tenerte
mas confuſo, mas dudoſo,
dice (abreviando el informe)
quanto en los dificultoſos
empeños ſabe la induſtria
abrir caminos al logro:
pues ſellando al peſcador
el ſecreto con el oro,
y haciendo con la cautela
la Reyna creìble à todos
la ſoſpecha, y la preñèz,
vino à lograrſe de modo
(teniendote oculto yo)
el engaño, que al forzoſo
plazo del parto llegando,
te admitieſſe por ſu propio
Principe el Reyno, engañado
en terminos de dichoſo.
Y al fin, como ignoran muchos
ſecreto, que guardan pocos,
por mas que creciſte avieſſo,
injuſto, y vanaglorioſo,
fuiſte amado, que es el miedo
fama de los poderoſos.
Apenas à los dos luſtros
llegaſte, quando piadoſos
los Dioſes, quiſieron dar
legitimo fruto al tronco
de ſu coronado eſtirpe
en Andronico, eſſe enojo
continuo tuyo, pues nunca
te mirò apacible el roſtro:
De ſuerte, que tù ignorado,
hijo del centro eſpumoſo,
como Principe heredero
de Iſcariot, piſas ſu sòlio;
y èl, à quien preciſamente
pertenecia glorioſo
de ſu Primogenitura
el Auguſto Patrimonio,

à donde pierde la herencia,
es donde gana el oprobio.
Y pues à poner remedio
en abuſo tan dañoſo
te llamè à ſolas conmigo,
tratemonos ſin embozo.
Què coſa es, que advenedizo
intruſo Principe ignoto,
al legitimo heredero
le trates con tanto encono,
que es quitarle la Diadema
lo menos de ſu deſdoro?
Sin duda (ſegun las iras
que en caſi todos noſotros
empleas) Hebrèo aſpid
eres de Orientales troncos,
en continuada ojeriza
del Gentil, en cuyo apoyo,
es teſtigo la derrota,
que traìa el vagoroſo
buque, en que à Iſcariot llegaſte;
pues à nueſtro promontorio,
coſteando el margen ſin duda
al Tirreno Mar undoſo,
el Mar muerto te vertiò,
ni bien hombre, ni bien monſtruo,
ſin mas ſeñas, que una leve
gaſa Judìa, que à ſoplos
del viento, unas veces era
ya velamen, ò ya adorno.
Què en Andronico te ofende?
es por dicha ſer piadoſo,
galante, afable, y modeſto?
ſi, yo por tì lo reſpondo;
que para quien es altivo,
injuſto, atrevido, y loco
como tù, ſon las virtudes
poco alhago, y mucho eſtorvo.
Yo no quiero, ya una vez
conſtituìdo en el sòlio,
que el sòlio pierdas; mas quiero,
que ya que no ſea propio
à Andronico, à quien maltratas,
tratar como hermano, como
amigo le trates; pues
ſi abſurdo tan pernicioſo
no enmiendas, yo, que el ſecreto
de tanta cautela eſcondo,
le revelarè, cauſando
en pùblicos alborotos,
que el propio Principe admitan,
emancipando al impropio.
Y aſsi, Judas, deſde oy
has de trocar cariñoſo
el deſpego en agaſſajo,
la ingratitud en ſoborno;
y en fin, el odio en amor,
pues no hay mas medio en voſotros,
que, ò tratarle con cariño,
ò vengarme yo con odio.

Judas. Cielos, puede ſer verdad *ap.*
lo que miro, y lo que oigo!
ſi, que contra mì jamàs
ſaliò el hado mentiroſo.
Yo no ſoy el ſoberano
legitimo dueño heroico
de Iſcariot? A mì me pudo
hacer el arbitrio loco
de la fortuna eſte engaño?
Y en fin, ſi quiero ambicioſo
conſervarme en la grandeza,
que ha nacido para otro,
me ha de tener eſte amago
pueſto el pie ſobre el enojo?

Teſal. De què has quedado ſuſpenſo?
no reſpondes? *Judas.* Pues es poco
motivo el aſſombro? *Teſal.* Mira
què reſuelves.

Judas. Ea, glorioſo *ap.*
ànimo mio, perdido
el dosèl, pierdaſe todo.
Què he de reſolver? pues dudas
quànto eſtoy de mì quexoſo
de haver dado en mis defectos
materia à vueſtros enconos?
Mas pues lo que haſta aqui he errado
fue parto de lo que ignoro,
deſde oy lo que enmiendo ſer
hijo de lo que conozco.
Salga Andronico à mi viſta,
y en dulce lazo amiſtoſo,
reciprocos los cariños,
ſe enamoren con elogios.
Ciego, Teſaliano, eſtuve,
es verdad, mas ya tu docto
noble aviſo ha diſpertado
por los oìdos los ojos.

Teſal. Aora ſi, que una, y mil veces
ren-

rendido à eſſos pies me poſtro
en albricias de tal dicha.
Judas. Llamale, pues: ſepan todos
la mudanza de ſu trato.
Teſal. Con la obediencia reſpondo:
Ramasès, Lebròn, amigos,
Barrabàs, entrad.
Salen Teutila, Barrabàs, y Lebròn.
Judas. Abſorto
ſu voz me dexò. *Barrab.* Pues què hay,
para tan grande alboroto,
de nuevo? *Judas.* Veràslo preſto.
Teut. De Judas leo en el roſtro *ap.*
alguna traicion: fortuna,
hà, quàn à mi coſta adoro!
Lebr. Vinieron veſugos freſcos,
hombre, ò combidas à pollo
por barba, para llamar
con mas priſa que dà un mozo,
acabado de heredar,
por abrir los eſcritorios?
Teſal. Ya Andronico, y Judas ſon
amigos, y ya aquel roto
lazo de ſu amor, ha buelto
à unir los diſtantes trozos.
Lebr. Mucho dure, y bien parezca:
Barrab. Teutila, dificultoſo
ſe me hace, que en Judas ceda
aquel natural arrojo.
Teſal. Andronico. *Sále Andronico.*
Andr. Què me mandas?
Teſal. Que ſalgas à ſer dichoſo,
logrando en Judas cariños,
que te malogrò ſu antojo.
Judas. Què temes? llega à mis brazos.
Lebr. El diantre del mozo es corto.
Andr. Temo en lo que no merezco
perder preſto lo que logro.
Judas. Y bien preſto, pues ſi en ellos
te abrazo, en ellos te ahogo,
ſiendo dogal de tu aliento
el puñal de tu deſtrozo.
Al abrazarle, ſaca Judas un puñal, y mata à Andronico.
Andr. Ay de mì! *Cae.*
Teſal. Què has hecho, Judas?
Teut. Rara crueldad! *Judas.* Eſto es ſolo
no querer un deſdichado
ſufrir, que haya venturoſos.
Teſal. Pues para què, ſi à èl le matas,
me dexas vivo? *Lebr.* Eſte es bobo,
pues lo que le eſtà mal pide.
Teſal. Hà de la Guardia.
Barrab. Al aſſomo *Ponele un puñal al pecho.*
menor, que de ruido hicieres,
veràs mezclarſe dudoſos
tu elado rubì ſangriento
con ſu ardiente clavèl rojo.
Teut. Callar, importa vivir.
Lebr. Callo: por Dios, que no es tonto;
pues lo que le dàn no toma.
Teſal. Aunque con aliento poco,
vive: Principe? *Lebr.* Pues Judas
le havia de dar de modo,
que te reſpondiera? bueno!
Teut. A què aguardamos, ſi ſomos
reos de tanto delito?
Lebr. Dice bien, huyamos todos.
Barrab. Uno de tantos ligeros
apreſtados Barcos, como
de la Isla para el Comercio
guarda el Muelle, ſea ſocorro
del peligro. *Judas.* Y para que
no pueda contra noſotros
dar tan apriſa el aviſo,
cerrado en aqueſte propio
quarto quede. *Teut.* No es mejor
matarle? *Judas.* Yo le perdono
la vida, para que pueda
de eſta tragedia, y eſte odio
ſer Coroniſta. *Teſal.* Peſares,
quemadlos con los ſollozos.
Lebr. Cierre el ultimo, que yo
voy delante, por ſi importo. *Vaſe.*
Barrab. No te pares. *Vaſe.*
Teut. Ya te ſigo. *Vaſe.*
Judas. Fortuna, deidad, ò monſtruo,
à quien en vanos incienſos
ahuman traidores votos,
à tì me encomiendo, pues
ſi de tus plumas en ombros
me alvergaſte, deuda es tuya
favorecer en mi abono
de eſte tu adoptado alumno
los influjos prodigioſos.
Vaſe cerrando la puerta.
Teſal. El paſſo me cierras? pero
no importa, que el Cielo otros
da-

darà à mi venganza; pues
eſte callejon angoſto,
que los dos quartos divide,
ſerà quien me lleve al Trono
de Tiberino, con eſte
herido joven malogro;
y ſi èl à tanta venganza,
de ſu brazo poderoſo
el poder no esfuerza, yo,
traidor Judas, en apoyo
de mi lealtad, piſarè
de los climas mas remotos
la region, ſi antes no apago
lo que ardo con lo que lloro. *Vaſe.*

Salen Pilatos, y Rubèn.

Pilat. Bien venido ſeas, Rubèn.
Rubèn. Quando à verte, ſeñor, vengo,
de la fortuna no tengo
que temer ningun baibèn.
Pilat. Còmo tanta auſencia? un dia
en una eſtrecha amiſtad
parece una eternidad.
Rubèn. Siendo la ventura mia,
nadie mas que yo, à poder,
la quiſiera conſeguir.
Pilat. Zelos tengo de pedir
en no viniendome à vèr:
mas ſi logra tu fineza
vivir de tu eſpoſa al lado
ya quedas bien diſculpado.
Rubèn. Aunque adoro en ſu belleza
por ſingular perfeccion
de Amor la mayor beldad,
no puede mi voluntad
deſairar mi obligacion:
bien que la melancolìa,
que padece Ciborèa,
me embaraza que te vea
tan ſiempre como querria
mi noble agradecimiento;
pues de ſu belleza al lado,
toda la edad del cuidado
me roba la del contento.
Pilat. Pues liſonja te ſerà
mudar de converſacion;
preſto de tu pretenſion
el logro ſe llegarà;
que yo de mi parte he pueſto
quanto de mi parte ha eſtado.
Rubèn. Mucho debo à tu cuidado.
Pilat. Nada, Rubèn, hago en eſto,
que hacer por vèr à ſu amigo
premiado mi afecto fiel,
mucho mas que hacer por èl,
es querer cumplir conſigo.
Rubèn. Quièn, à viſta de eſſe honor,
à peſar de los ingratos,
no confeſſarà, Pilatos,
que el sèr te debe? *Sale Anàs.*
Anàs. Señor?
Pilat. Anàs, pues, què novedad
à mi caſa te ha enſeñado?
Anàs. Embaxador del Senado
vengo con ſu autoridad
à hablar en ſecreta audiencia
materia que es de importancia.
Pilat. De quàndo acà à la ignorancia
ha conſultado la ciencia?
Anàs. Pleytos de juriſdiccion
entre uno; y otro derecho,
que neceſsitan ſoſpecho
de toda eſta prevencion.
Pilat. Pues no quiero dilatar
el darte mi parecer;
y tù, Rubèn, ſin bòlver
otra vez conmigo à eſtàr,
no te vayas. *Rubèn.* Aguardando
tus favores eſtarè,
como à quien mas bien le eſtè
conſeguirlos, y mas quando
ya los empecè à lograr.
Pilat. Anàs, en eſte retrete,
por la quietud que promete
ſu retirado lugar,
hablar podemos. *Anàs.* Tràs tì
voy, ſombra de tus piſadas. *Vanſe.*
Rubèn. Que no ſean las eſperadas
venturas que conſeguì,
baſtante motivo para
que echar de mi idèa intente
eſta paſsion inclemente,
que tiranamente avàra
tanto de mì ſe apodera,
con fiera violencia eſquiva,
que no hay inſtante que viva,
ſin imaginar que muera!
Pero ſi infeliz perdì
un ſolo hijo, que logrè,

ſin

ſin eſperanza de que
noticia alcance (ay de mì !)
de donde encontrarle pueda
(pues en el Mar moriria,
ò èl miſmo le arrojaria
por la inconſtante vereda
de ſus ondas, à region
tan diſtante, que jamàs
mi amor buelva à verle mas)
què mucho, que mi razon,
fingiendo en ſu frenesì
las ſeñas de ſu ſemblante,
con èl hable cada inſtante,
como ſi eſtuvieſſe?

Salen Achior, Judas, Teutila, Lebròn, y Barrabàs.

Achior. Aqui,
Corteſanos Paſſageros,
podeis eſperar un rato,
pues aqui, luego que acabe
de hablar con Anàs Pilatos
fuerza es que ſalga. *Rubèn.* Si fue,
Cielos, miſterio el acaſo? *ap.*
pero es iluſion creerlo.

Judas. No ſabrè deciros quanto,
noble Hebrèo, agradecidos
à vueſtra fineza eſtamos. *Vaſe Achior.*

Rubèn. Quièn ſeràn los que en el trage
de Vandidos, à eſte quarto
ha conducido Achior?

Teut. Mucho, dueño mio, eſtraño,
que donde eres conocido
te atrevas à venir. *Barrab.* Quando
ſervir à un amigo importa,
Teutila, no hay embarazos,
ni peligros que lo impidan;
y deſpues de tantos años
ſe havràn ya en Jeruſalèn
de mis hechos olvidado.

Lebr. Ha ſeñor, què te parece
el garvo con que me mando?

Teut. Lindo conductero haces.

Lebr. Si: mas lo que ſerà malo,
ſerà hacer buen Vandolero.

Barrab. Dònde? *Lebr.* En la ene de palo.

Rubèn. Llegar à hablarlos intento,
pues aquel joven bizarro
no sè con què influjo arraſtra
mi atencion. *Mirando à Judas.*

Lebr. No mal libramos
eſcapando de Iſcariot.

Teut. Fuenos favorable el hado,
y el viento. *Lebr.* Hecho un baſiliſco
quedarà el buen Teſaliano.

Barrab. Atengome à que del Aſia
haviendonos amparado
en la diſtante Region,
camino de Roma vamos
con los tributos. *Teut.* En què
tan ſuſpenſo, y admirado
eſtàs? *Judas.* En mirar à aquel
galàn Hebrèo, en quien hallo
atractivo aſpecto. *Lebr.* Pues
puedes pedirle el retrato,
y entablar el galantèo.

Rubèn. Yo me llego. *Judas.* Yo le hablo.

Rubèn. Mas Pilatos ſale.

Salen Pilatos, Anàs, y Achior.

Pilat. Eſto
reſponderàs al Senado.

Anàs. Nunca pude eſperar menos.

Achior. Eſte es Pilatos, hidalgos.

Judas. Bien lo ha dicho ſu preſencia:
lleguèmos. *Lebr.* Yo voy temblando.

Judas. Generoſo Preſidente
de Judèa, ſi de quatro
rendidos pechos aceptas
el rendimiento, los labios
dexa que beban las huellas
que imprimes. *Arrodillanſe.*

Pilat. Joven gallardo,
alza del ſuelo, y voſotros
tambien, no arrieſgue (ignorando
quien ſois) medir al ſugeto
la noble atencion del trato.

Teut. y Barr. Eſtando à eſſos pies rendidos,
ya eſtamos, ſeñor, premiados.

Lebr. Yo no; y pues uſted lo manda,
pie de ganſo, que me canſo.

Judas. Liſſanias, Tetrarca Grande
de Tiberina; Archelao
de la Judèa, Vitelio
de Siria, y en fin, el Magno
Filipo, à quien por la muerte
de Herodes ſu padre, el mando
de Traconitides goza,
en fè de que feudatarios
al Romano Imperio, embian

los

los tributos que juraron;
à mì, y à otros compañeros,
à quien oy ſe ha adelantado
nueſtra priſa, de ſu entrega
fiar quiſieron eſte año
la ſeguridad; y haviendo
(por ſer Jeruſalèn paſſo
para Roma) de entrar dentro
de ſus muros, fuera agravio
de ſu cariño el no haver
prevenidonos, que dando
mueſtra de ſu amor, te ruegue
veas, antes que ſalgamos,
(ſin las porciones del oro)
las aves, y los cavallos,
telas, aromas, y piedras,
que à Tiberio de regalo
embian, deſpues del feudo;
con cuyo motivo entramos
à que honrandonos por ellos
nos admitas por criados.

Pilat. Mucho la atencion eſtimo
de los Tetrarcas, no tanto
porque los tributos vea,
como por haver logrado
hablarte, y verte; y pues vienes
diſcurriendo, y penetrando
las mas diſtantes Regiones,
ſaber ſolo de tì aguardo
el informe de eſſe nuevo
Predicador celebrado,
à quien Chriſto, y Jeſus llaman,
por lo mucho que al eſtado
de la Sinagoga importa;
pues nunca de los lexanos
ècos de ſu fama pude
con certeza averiguarlo.

Judas. Tampoco con evidencia
podrè informarte: mas ſi hago
obſequio à tu guſto en eſto,
dirè lo que he oìdo en varios
Lugares, por donde èl
ha paſſado predicando.

Anàs. Guſto de todos ſerà
tu informe. *Lebr.* Señor, andallo,
haz la ſalva del eſcucha,
y ruede. *Teut.* Ya ſu cuidado,
procurando en los caminos
atar las noticias, de algo
le havrà ſervido. *Barrab.* Por eſſo
yo, Teutila, no me canſo
en averiguar lo que
no me toca. *Judas.* Eſcucha un rato.

Rubèn. Tan diſcreto es como airoſo.

Teut. Dios nos dè un vitor al canto.

Judas. Yacen à la amena falda
del Libano, eſſe elevado
monte, en cuya verde grama
toman del Sol los cavallos
el primer pienſo, para ir
al luciente afan dél carro,
las dos celebradas Fuentes
Dàn, y Jor., de cuyos claros
raudales, humor que ſuda
la peſadèz del peñaſco,
formado Rio, el Jordàn
baxa à pararſe en un lago
esferico, vidrio undoſo
del mudo relox del Prado,
deſde donde mal ſufrido
con el inutil deſcanſo,
al Aſia que fertiliza,
corre ciento y veinte eſtadios;
haſta que al lago mayor
Tiberiades llegando,
Balſa de Genezarèt,
ò Mar Galilèo, tanto
el curſo acelera, que
al muerto Mar deſpeñado,
de ſus peſtilentes aguas
le enferma el traidor contagio;
tan ſin remedio en la fiebre
liquida de ſu contacto,
que es el mezclarſe corriendo
confundirſe agonizando.
En una de las frondoſas
alamedas de ſu eſpacio,
mudo deſierto del ſiglo,
poblado mundo del campo,
Juan, à quien el Precurſor
no ſin miſterio llamaron,
viva voz de ſus Campañas,
habita el toſco Palacio
de una gruta, en cuyo centro
apacible monſtruo humano,
de mal colocadas pieles
compone el burièl manchado,
con que à pedazos ve...

como deſnudò à pedazos,
ſiendo en el pellico manchas
las que en ſu cuerpo ſon ampos,
por las roturas del jaſpe
ſe trasluce el alabaſtro.
Primer Compañero ſuyo
en el exercicio Sacro
de un nuevo Bautiſmo, que es
ablucion de los pecados,
un Nazareno Varon
le ſigue, de cuyo raro
ſemblante (ſegun me dixo
la advertencia de un retrato)
no he de informarte, pues fuera
error, ſi razon te traigo
de ſu origen, que eſtorve un
milagro à muchos milagros:
para cuyo docto informe
con mayor cauſa te llamo
à mas atencion; y mas
quando al componer el lazo,
para que ſe eſtreche el nudo,
le voy aſiendo los cabos.
Octaviano Auguſto Ceſar,
de cuyos eternos lauros
teſtigos de piedra ſon
los Coliſèos Romanos,
deſpues de haver hecho por
Cirino, Conſul del vaſto
Dominio de ſus Dominios,
deſcripcion, ſolicitando
que fueſſe el anſia de verlos
razon para conſervarlos,
à generales tributos
reduxo de ſus vaſſallos
el numero, ſiendo una
circunſtancia del mandato,
que à empadronarſe en el feudo
partieſſe dentro de un plazo
cada uno à ſu Patria; ſobre
cuyo Edicto promulgado
huvo en el Pueblo Judìo
muchos ſedicioſos Vandos,
en fè de que no les era
licito dar voluntarios
à Seculares Monarcas
feudo, ſino à los Sagrados
Pontifices ſuyos: pero
dexemos en eſte eſtado
el motivo, y del motivo
à las conſequencias vamos.
A la preciſa obediencia
del comun Edicto ſacro
de Nazaret (en donde era
Peregrino Ciudadano)
à Belèn, ſu patria noble,
partiò, con ſu Eſpoſo al lado,
la Divina Madre de eſte
Predicador Soberano,
tan en los ultimos dias
de ſu preñèz, que del parto
ſin los dolores, la dieron
premiſſas los ſobreſaltos.
Era la medroſa noche,
cuyo confuſo aparato,
porque à Belèn no llegaſſen,
deſdoblò con priſa el manto,
embrion de nieve, y viento,
en cuyo horror duplicado
eladas flechas arroja
el Cielo, que ſirve de arco,
blancas mariposas rondan
la actividad de ſus rayos;
atomos de nieve pulſa
el nuevo Sol embozado;
diafano polvo levanta
el pie ſilvador del Auſtro;
càndida borraſca imitan
mil jazmines deshojados.
Y en fin, con ſer cada copo
vaga flecha, atomo blanco,
leve maripoſa, inſtable
polvo, jazmin diſparado,
conſtante à uno, y à otro ſoplo,
el amante Eſpoſo anciano
al humilde palafrèn
le iba aviſando los paſſos,
contemplando caſtamente
los muchos copos quaxados,
que en el roſtro de ſu Eſpoſa,
por guarnecerla el tocado,
ſe ardian, entre la gaſa
del bello embozo Gitano.
Aſsi vagaban, quando un
mìſero Portal, que acaſo
con miſterio dexò al tiempo
el olvido de un Palacio,
pobre alvergue les ofrece,

en quien el heno rumiado
mal de ſu lunado hueſped,
era algodon de un eſtablo,
ſobre cuyo lecho el Mundo
viò venirſe el Cielo abaxo.
No bien de catorce Auroras
diſpertò al Sol el temprano
celage madrugador
para otros catorce Ocaſos,
quando tres Reyes del Norte,
de hermoſa Eſtrella guiados,
le adoraron Rey, de cuya
nueva viſita al eſpanto
(por lo no eſperada, como
al de venir preguntando
por el Rey de los Judios)
Herodes (à quien llamaron
el Aſcalonita) entrò
en deſconfianza, tanto,
de que el Cetro de Judèa
paſſaſſe à mejor Reynado,
que à quantos infantes niños
de los dos años abaxo
huvieſſe en ſu Reyno, hizo
degollar, en cuyo infauſto
ſangriento deſtrozo no huvo
calle, que no fueſſe lago
de inocente humor purpureo;
bien como el aire teatro
de triſtes quexas, en cuyos
efectos equivocados,
las ſilabas de la ſangre
eran heridas del llanto.
Mas como en el Superior
Tribunal de los humanos
ſe revocan los decretos
al arbitrio de los hados,
no adquiriò Herodes el medio,
por mas que logrò el eſtrago:
pues à Egipto huyendo, pudo
ſu hermoſa Madre, y el cano
amante Eſpoſo, la vida
de Jeſus poner en ſalvo;
en cuyo viage no huvo
huella ſin portento, paſſo
ſin admiracion, y en fin,
movimiento ſin milagro.
Digalo el que en los deſiertos
de Tebas, en cuyo eſpacio
era de ſus moradores
Idolo del Monte un Arbol,
ſin que le hicieſſe el eſcoplo
coſta para Simulacro,
al paſſar por junto à èl,
ſe fueſſe inclinando tanto
la copa verde, que fue
cimèra de ſu penacho,
que el ſuelo tocaſſe; y como
doblado quedò aquel rato
(que aun quando huìan temiendo,
paſſaban los tres triunfando)
Iris de un ſolo color
ſe mantuvo, haſta que ufano,
por bolver à la primera
forma, que tuvo en el Prado,
bolviò à engreirſe ſaèta,
canſado ya de ſer arco.
Y en fin, digalo el que ſiendo,
como ſus obras han dado
à entender, el prometido
Meſìas, en tantos raſgos,
quantos incluyen las lineas
de los Profeticos Cantos:
tan ajuſtado à la Ley
vivieſſe, que à los ſiete años
de los Gentilicos Pueblos
ſalieſſe, bolviendo al Patrio
nido de Iſraèl, en fè
de no permitir por varios
pretextos la Ley Eſcrita,
que ningun Hebrèo oſado
fueſſe à vivir en las viles
Ciudades de los Gitanos.
Pero para què pondero
ſu ciencia, ſi todos quantos
Rabinos incluyò el Templo,
el dia que en el Teatro
de ſu Academia arguyò
los eſcondidos arcanos
de las ciencias, convenciendo
aun antes que diſputando,
teſtigos vivos apoyan
la verdad de ſus aplauſos?
Deſde cuya edad, que entonces
era Abril de doce Mayos,
haſta los treinta, que oy tiene,
ſiempre de Joſeph al lado
(Putativo Padre ſuyo)

humilde viviò, ayudando
ſu afàn en pulir los troncos,
à quien mordieron ſus manos,
à porfias del eſcoplo,
con las violencias del mazo;
en cuyo pobre exercicio
fue no menos reparado,
que en hacer Cruces gaſtaſſe
los pocos ocioſos ratos,
que al extaſis del deſvelo
pidiò hurtados el deſcanſo;
aſsi por no ſer el ocio
parenteſis del trabajo,
como porque inſignia, que era
cruzado infame cadahalſo
de ajuſticiados Ladrones,
fueſſe para èl tal alhago,
que à colocarla en los ombros
la conduxeſſe en los brazos.
En fin, Pilatos, eſte hombre,
con tantas luces de Santo,
es Jeſus, que en el Deſierto
(haviendo ya à los treinta años
llegado, ſin cuya edad
à nadie haſta aora fue dado
el titulo de Maeſtro)
venciendo và, y predicando.
Sus obras ſon admirables,
ſus prodigios celebrados,
ſus palabras amoroſas,
y ſus hechos ſoberanos;
tanto, que yo, que jamàs
(embidioſamente avàro
de aplauſos agenos) hice
buen roſtro à no viſtos actos,
de ſus obras perſuadido,
de ſu fama enamorado,
ſin arguirle le creo,
y ſin mirarle le amo.
El Pueblo, que en voces bebe
ſu noticia, ya indignado
con èl, en pechos rebeldes
le và ganando contrarios.
Y aſsi, ſi acaſo ſu enojo
cauſas le hiciere, cuidado,
Pilatos, con la ſentencia;
porque ſi à mentidos cargos
oìdos dàs, y contra èl
proceſſos fulminas, y autos,
ſeràs deſprecio, ojeriza,
enojo, caſtigo, eſpanto,
eſcandalo, ſedicion,
injuria, colera, y paſmo
de Jeruſalèn, de Roma,
del Cielo, el mundo, y el hado;
Polos, que mueve la ſacra
juriſdiccion de ſu brazo.
Pilat. Con admiracion te he oìdo;
pues aunque ſabìa ya algo
de ſus maravillas, nunca
las atendì tàn de eſpacio.
Rubèn. Si ſon verdad los portentos
que cuentas, eſſe hombre es Santo.
Anàs. Aunque dice es Nazareno,
no es ſino Samaritano,
y en virtud de Magia obra.
Pilat. Para quando llegue el caſo
podemos dexar el juicio;
y aſsi, à otra coſa paſſando,
dì, còmo es tu nombre?
Judas. Judas.
Pilat. Pues, Judas, aficionado
à tu gala, à tu diſcurſo,
diſcrecion, deſpejo, y garvo,
que en mi compañia quedes
reſuelvo, donde premiando
tus nobles prendas, conozcas
mi amor. *Judas.* Si merezco tanto
favor, no ya del deſtino
me quexarè, pues me ha dado
quanto pude deſear.
Pilat. Los Compañeros, que à cargo
tuyo las conductas llevan,
podràn ir à Roma. *Lebr.* Andallo,
pues motivo de los premios
ſon ya los deſembarazos.
Rubèn. De que ſe quede à mi viſta
me alegro. *Judas.* Porque à tu ſacro
poder conozcas, que empiezo
agradeciendo, y rogando,
eſtos tres amigos::- *Pilat.* Ya
te entiendo: quieres no darlos
el peſar dè no ir con ellos;
pues para obviar eſſe daño,
ellos ſe queden contigo.
Barrab. Bienes ſon participados
los de Judas. *Teut.* En ſu dicha,
por ſer inmenſo el eſpacio,
ca-

caben las nueſtras. *Pilat.* Venid.

Anàs. Darè aviſo en el Senado *ap.*
de lo que he oìdo, moviendo
los ànimos, para quando
caſtigarle importe. *Rubèn.* Judas,
vueſtro amigo ſoy.

Judas. Yo eſclavo
vueſtro, mandadme.

Pilat. A que veais
la pompa de mi Palacio
os llevo. *Barrab.* A qualquiera parte
(como à la carcel no vamos)
irè yo de buena gana.

Teut. Recelo, ànimo, y cuidado.

Barrab. Todo lo tengo, Teutila.

Lebr. Si havrà de llenar el pancho
alguna forma, que tengo
mas hambre, que un Noviciado.

Judas. Ea, eſtrella, ya me has pueſto
en ſegunda altura, veamos
ſi el elevarme, es querer
deſpeñarme de mas alto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Judas, Barrabàs, Teutila, y Lebròn, con una eſcala.

Judas. Què à propoſito es la noche!

Teut. Viſtiòſe de ſombras pardas,
tanto, que ſolo por uſo
ſe acierta à mover la planta.

Lebr. Mas obſcura es, que la boca
de una vieja. *Judas.* Lebròn, calla;
pues del Jardin de Rubèn
ya hemos llegado à las tapias.

Barrab. Aunque, ſi vinieſſe ſolo,
Judas, no te preguntàra
donde vamos, una vez,
que Teutila me acompaña,
fuerza es ſaberlo, pues ſolo
ſu peligro me acobarda.

Teut. Pues quièn te ha dicho, que yo
no tengo un aſpid por alma,
un monte por corazon,
y muchos rayos por armas?

Judas. Bien lo creo; pero pues
me facilita la entrada
alli un tronco, en quien podrà
aſſegurarſe la eſcala,
damela, y ſilencio. *Lebr.* Quièn
pudiera creer, que coſtàra
todo eſte aparato, entrar
à robar unas manzanas!

Judas. Què has dicho, borracho?

Lebr. Yo,
ſi; quando::- *Judas.* Si no miràra,
que tu caſtigo podrà
ſer eſtorvo, y no venganza,
hiciera::- *Barrab.* Pues yo contigo
tengo de ir, en què te tardas?

Judas. Eſſo no: tù con Teutila
me guardaràs las eſpaldas,
que importa mas.

Teut. A tu arbitrio
eſtamos los dos. *Judas.* Avàra
complexion mia, en tus manos
pongo toda mi eſperanza.

Vaſe llevandoſe la eſcala.

Teut. Què es eſto, Lebròn? *Lebr.* Eſto es,
que al vèr deſde una ventana
en el huerto de Rubèn,
què eſtà contiguo à ſu caſa,
unas manzanas Pilatos,
por ſi acaſo le diò gana
de comerlas, viene eſſotro
liſonjero de mohatra
à hurtarlas, aunque no es èl
el primero camarada,
que en la Corte, ſolo à cuenta
de lo que roban regalan.

Teut. Pues no era mejor pedirlas?

Lebr. A la inclinacion malvada
de ſu genio, no le guſtan
pedidas, ſino robadas.

Barrab. Raro hombre!

Lebr. Es un bravo ſaſtre.

Barrab. Pues yo quedo, haſta que èl ſalga,
à la viſta del empeño:
vete tù. *Teut.* Còmo me tratas
de eſſe modo? pues no ſabes,
que ya en ſuerte, ya en deſgracia
he de morir à tu lado?

Lebr. Pues el ſilencio declara,
que ya eſtà de la otra parte,
de aqueſta puerta nos valga
el eſcondite. *Barrab.* Bien dices.

Teut. Eſſo importa. *Vanſe.*

Sa-

Sale Judas como à obscuras.

Judas. O tù, de tantas,
ò ya frutas, ò ya flores,
nuevo Tempe, en que las ramas,
movidas del viento, fingen
apacibles las borrascas;
dime, pues la obscuridad
de la noche lo embaraza,
dònde està el tronco, que busco?
Mas ay de mi! que con causa
distinta (sino es que el aire
le ha parlado mis pisadas)

Ladra un perro dentro.

perro celador del coto
con leal impaciencia ladra:
pero si aquel es el arbol,
como ya algo mas cobrada
la vista dice, despecho,
por què el conseguir retardas
el logro de mi deseo?

Dent. Rubèn. Sin duda en el Jardin anda
gente, pues las roncas voces
de su vigilante guarda
lo avisan. *Judas.* Ya me han sentido;
pero aunque el perro ladràra
del infierno, y contra mì
se conjurassen sus parcas,
esto ha de ser. *Vase.*

Dent. Cibor. Achiòr, Malco,
criados, mirad que baxa
Rubèn al huerto.

Sale Rubèn medio desnudo con una espada en la mano.

Rubèn. A ninguno
ha menester mi arrogancia,
que yo, si es que alguien ha entrado,
sabrè castigar su audacia
por mì solo.

Sale Judas con un pañuelo de manzanas.

Judas. Por aqui::-

Rubèn. Hombre, que osado profanas
la quietud de mi retiro,
quièn eres? *Judas.* Suerte contraria!
què harè? mas sin responderle,
à buscar el sitio vaya
por donde entrè. *Vase.*

Rubèn. En vano huyes,
pues te ha de seguir mi planta,
hasta que tu intento sepa. *Vase.*

Sale Judas apresurado.

Judas. Todas las sendas me ataja
la fortuna: que el descuido
me hiciesse venir sin armas!
pues mal puede este puñal
defenderse de su espada.
Reniego de mì! ò si hallasse
(pues es preciso haver tantas)
una piedra, à quien fiar
mi ultima defensa! *Sale Rubèn.*

Rubèn. Aguarda,
de este florido Vergèl
desconocido fantasma;
y pues yo te sigo::-

Judas. Ya *Coge una piedra.*
la piedra hallè. *Rubèn.* Còmo tratas
embarazar tu castigo?

Judas. Asi. *Tirale la piedra, y cae Rubèn.*

Rubèn. Los Cielos me valgan.

Judas. Dichoso tiro.

Dent. Malco. Venid
todos tràs mì. *Judas.* Pues lograda
mi intencion, llevo la fruta,
y para tomar la escala
nudosos pendaños son
los puntales de essas parras,
la fuga me ampare. *Vase.*

Rubèn. Espera,
traidor, pues aunque desmaya
la vida, en mi poco aliento
mucho que vencer te falta:
mas còmo, si tropezando,
y cayendo vàn mis ansias
en sì mismas, lograr puedo
mi colera?

Entrase cayendo, y levantando, y salen Malco, y Criados con armas, y luces.

Criados. Azia esta tapia
el ruìdo se oyò.

Malco. Alli un hombre,
sin duda, herido se arrastra
por la tierra. *Criad.* 1. Con la luz
saldrèmos de dudas tantas
en breve. *Malco.* Dònde estarà
nuestro amo Rubèn? *Vanse.*

Salen Barrabàs empuñando las espadas, Lebròn, y Teutila deteniendole.

Barrab. Aparta,
que haviendo oìdo essas voces,
ar-

arguyo, que ya alterada
la familia, necessita
de mi valor Judas. *Teut.* Vana
es tu intencion. *Lebr.* Dexale,
que pues Barrabàs se llama,
haga en defensa de mi amo
alguna Barrabasada.
Teut. Espera, que desde lo alto
de essa corta pared, baxa
un bulto. *Barrab.* En su misma prisa,
mal desenredado, hasta
aqui se despeña. *Lebr.* El Cielo
te ayude. *Cae Judas como despeñado.*
Judas. El diablo me valga.
Lebr. Amen.
Teut. y Barrab. Judas? *Judas.* Si.
Dent. Cibor. Echad presto
al suelo la puerta falsa.
Teut. y Barrab. Què es esto?
Judas. No sè; mas pues
ya he conseguido la instancia,
embaraza el que me sigan,
y à Dios. *Lebr.* Buena và la danza.
Teut. Advierte::-
Judas. No es tiempo de esso:
vèn, Lebròn. *Vase.*
Lebr. Santa palabra. *Vase.*
Teut. Fueronse ambos: ha cobardes!
Barrab. No temas, pues vès que basta
mi valor contra dos mundos.
Salen Malco, y Criados, y riñen.
Criados. Estos son, mueran.
Barrab. Canalla,
tan facil es? *Teut.* En mi pecho
un escudo te resguarda.
Barrab. Tropecè. *Cae, y le prenden.*
Malco. Tirale. *Criados.* Dale.
Teut. Pues ya es impossible hazaña
defenderle, no en mi vida
se pierdan las esperanzas
(si prenderle solicitan)
de su libertad. *Vase.*
Barrab. Mi saña
inutilmente se esfuerza.
Todos. Muera. *Salen Ciborèa, y Criadas.*
Cibor. No muera; pues para
que sea su muerte exemplo
en una pùblica Plaza,
mas su prision solicito.
Malco. Atadas las manos vaya
donde pague su delito.
Barrab. Ha, Judas, bien recelaba
de tì, què havias de ser
motivo de mi desgracia. *Llevanle todos.*
Cibor. Y pues muerto ya Rubèn
mi esposo, solo en su falta
el consuelo me ha quedado
de hacer que se satisfaga
con esta ruina mi pena,
con este estrago mi rabia,
à pedir justicia irè
à Pilatos; mientras vaga
mi imaginacion, discurre,
què debe hacer en tan rara
tragedia; quien ser desea
exemplo de la constancia:
venid vosotras conmigo.
Criadas. Ay amo mio de mi alma!
Vanse, y salen Pilatos, y Anàs.
Pilat. Si me pidieras albricias,
corta demostracion fuera
quanto mi poder os diera,
en pago de las noticias
de que Cayfàs haya sido
el Pontifice nombrado.
Anàs. Obrò en justicia el Senado,
què Cayfàs lo ha merecido;
y si aqueste Nazareno,
que en Samaria, y Palestina
de su ignorada Doctrina
verter pretende el veneno,
viniere à Jerusalèn,
nadie mejor que èl harà
pesquisa, y castigo. *Pilat.* Ya
estoy informado, y bien,
Anàs, de su fiel cuidado.
Anàs. No menos zelo ha tenido
Eleazaro, que ha salido
aora del Pontificado;
pues porque el riesgo antevisto
remediado à tiempo sea,
si acaso entrasse en Judèa
este ya Jesus, ya Christo,
cartas remitidas tiene
à las Sinagogas ya,
para vèr què informe dà
cada una, en lo que conviene
hacer de èl, si predicar

su nueva Doctrina intenta.
Pilat. Prevencion ha sido atenta;
pero pues hasta llegar
el caso, no hay que arguir
lo que de èl se debe hacer,
dexemos al suceder
los actos del discurrir.
Què hay de nuevo en la Ciudad?
Anàs. Que à Dimas, y Gestas, fieros
salteadores Vandoleros,
prendieron ya. *Pilat.* La crueldad
de sus iras, castigada,
serà pùblico escarmiento.
Què mas?
Anàs. Aunque darte intento
parte de otra desgraciada
novedad, por saber que
lo has de sentir, no me atrevo.
Pilat. Cosa puede haver de nuevo,
que sienta yo? *Anàs.* Si.
Pilat. Quièn fue?
Anàs. Si no me ha mentido quien
dixo, que anoche lo viò,
atrevida mano diò
violenta muerte à Rubèn.
Pilas. A Rubèn? cruel pesar!
Pues còmo el fiero agressor
no està ya preso? *Anàs.* Señor,
preso està ya, pues lograr
su familia pudo, al verle
puesto una vez en huìda,
hacer que fuesse una herida
rèmora para prenderle;
y en su prision se ha logrado
otra circunstancia mas.
Pilat. Còmo? *Anàs.* Como es Barrabàs
aquel Vandido afamado,
que de Israèl fugitivo
estuvo. *Pilat.* Notable acierto!
y mas para verle muerto
el haverle preso vivo.
Pagaràme en èsta quantas
ofensas hizo à los dos,
por el adorado Dios
del Cielo.
Salen Judas, y Lebròn de Hebrèos, con una fuente con manzanas.
Judas. Dame tus plantas. *Arrodillase.*
Pilat. Judas, bien venido seas.
Judas. Còmo puede bien venido
ser, quien te encuentra enojado?
Pilat. No hay iras para contigo:
no estès asi.
Judas. Tus favores *Levantase.*
son el alma por quien vivo.
Pilat. Vè, Anàs, y dispon al punto
se examinen los testigos,
abreviando de la ley
los plazos para el castigo
de quien diò à Rubèn la muerte.
Judas. Què he escuchado! Rubèn dixo!
sin duda al duro contacto, *ap.*
del pedernal despedido
del arco de mi corage,
falleciò. *Lebr.* Mas que el maldito *ap.*
de mi amo, por conseguir
hacer el manzanicidio,
le diò en la nuca? *Anàs.* Bien presto
conoceràs que te sirvo. *Vase.*
Judas. Ea, cautela, à esforzar *ap.*
la malicia con que finjo.
Señor, si de mi atencion
el postrado sacrificio
no desmerece por corto
las gratitudes de digno,
estas manzanas, que ayer
aplaudiste en el opìmo
huerto de Rubèn, de quien
el tràgico fin he oìdo,
grato admite, pues al ara
del Simulacro Divino
llega el culto satisfecho
con la razon de votivo.
Pilat. Mucho, Judas, agradezco
la fineza, aunque no ha sido
bastante causa un antojo,
para querer el capricho
complacerle tan aprisa.
Judas. Quien en lo poco ha servido,
à darle otras ocasiones
la piedad de su destino,
sirviera en lo mas. *Pilat.* Ya sè,
que eres verdadero amigo.
Lebr. De esta me hace Farisèo. *ap.*
Judas. O necio abuso del siglo, *ap.*
en cuya edad los engaños
passan plaza de servicios!
Pilat. Llega otra vez à mis brazos,
pues

pues lo mucho que te eſtimo
mayores demoſtraciones
aconſeja à mis cariños.
Lebr. Abracito? Fariſèo
ya es poco, ſerè Rabino.
Pilat. Y aora dime: eſſa ſabroſa
ofrenda, en quien ſe han teñido
de ramalazos purpureos
los arreboles pagizos,
te diò Rubèn? *Judas.* No ſeñor,
pues tratable el oro hizo
la venta de un Jardinero.
Pilat. Eſtà bien. *Lebr.* Por ſi ha traìdo
la pregunta intencion, no es
muy malo eſte pegadillo.
Pilat. Con que en fin::-
Dent. Cibor. He de entrar, aunque
lo eſtorve el mundo.
Pilat. Què ruìdo
es eſſe? *Sale Achiòr.*
Achiòr. Que Ciborèa,
al vèr muerto à ſu marido,
llena de luto, pretende
hablarte. *Pilat.* Pues al proviſo
la dexad entrar, que el Juez
no ha de negar los oìdos,
ni à la razon, ni à la quexa. *Vaſe Achiòr.*
Judas. Si deſcubre algun indicio, *ap.*
que revele mi ſecreto
eſta muger, ſoy perdido.
Pilat. Detràs de aqueſte cancèl
os retirad los dos. *Lebr.* Lindo,
pues encima eſta vandeja
pondrè de aquel bufetillo.
Judas. Ya te obedezco: pendiente
và toda el alma de un hilo.
Lebr. Mas què và, que las manzanas
ſe convierten en pepinos. *Retiranſe.*
Salen Ciborèa, Teuca, Abrà, Saray, Malco, y Criados, todos de luto, y Achiòr.
Cibor. Gran Poncio Pilato, en quien
ſubſtituyò ſu dominio
el Romano Imperio, para
politicas del Judìo:
Ciborèa ſoy, aquella::-
mas para què ſolicito,
ſi me conoces, gaſtar
en mas voces mas gemidos?
Anoche, ſeñor, anoche
(no sè còmo lo publìco,
ſin que ſea de lo que hablo
ſincope, lo que agonizo)
anoche, en fin, quando el mudo
elado ſilencio ombrìo
de ſus miſmas ſombras, dos
negros parenteſis hizo;
mi eſpoſo (ay de mì!) Rubèn
(hà, quièn huviera tenido,
ſin memoria al acordarlo,
algun modo de decirlo!)
en mis brazos recoſtado
bebia el blando tranquilo
Zèfiro, que à mi Jardin
hurtaba avàro un poſtigo;
y quando en tiernos abrazos
mantenìa dos cariños
diſpiertos Amor, à cuenta
de tantos ojos dormidos,
un perro, que centinela
de los ſilencios del ſitio,
jamàs mintiò à ſu ſoſsiego
el ladron por el latido,
à roncas inquietas voces,
que fue adelantando à gritos,
poblò el aire, diſpertando
los hueſpedes de ſus nidos.
Rubèn entonces, llevado
de aquel natural altivo
con que el alma à la nobleza
diò el mayorazgo del brio,
por la ſecreta eſcalera,
cuyo caracol torcido
paſſo era al retrete amable
del frondoſo laberinto,
ſin luz, pero con acero,
con ira, pero ſin tino,
baxò noblemente ciego,
llegò ciegamente altivo.
Yo, que turbada vagaba
los elados paraſiſmos
de un ſuſto, que impuſo al pie
la torpeza de ſus grillos,
dì voces, à cuyo eſtruendo
acudiendo mal veſtidos
los criados, al Jardin
baxo, y apenas le piſo,
quando piſandole apenas,
encuentro (tormento impìo!)

agonizando (què ansia!)
à mi esposo (què martirio!)
à cuyo horror::- pero dexa,
que corte à la voz el hilo;
porque si à contar me paro
sus ansias, y mis gemidos,
he de morir, y no quiero,
si à pedir justicia vino
mi dolor, que sin haverle
vengado, le haya seguido.
En fin, rompiendo à una puerta
la cerradura, que la hizo
mas fuerte en la poco usada
tenacidad de sus quicios,
à la calle salgo, à donde
siendo una escala el testigo
del homicidio logrado,
y el hurto no conseguido,
en ella hallan mis criados
à Barrabàs, que aun herido
de ellos en el suelo estaba
pisado aspid de sì mismo.
Pero para què molesto
à tu atencion con mi aviso,
si el vulgo lo dice, el dia
que à la carcel conducido
de Jerusalèn, à voces
le està pidiendo el suplicio?
Mi esposo es muerto, Pilatos,
su sangre clama en mis gritos,
el motivo es otra culpa,
tu justicia tiene oìdos;
y en fin, considera, que
tù la haces, y yo la pido.

Al paño Lebr. Gran cosa es oìr un hombre
los heroicos hechos que hizo.

Pilat. Quanto tengo, y quanto valgo,
y quanto el laurèl invicto
del Orbe ocultò en la avàra
profundidad del abismo,
diera, Ciborèa, por
la vida de tu marido.
Mas pues la venganza es,
ya que no remedio, alivio,
lograrèla con la muerte
de esse alevoso caudillo
de tantos torpes vivientes
escandalos foragidos.

Cibor. Nunca de tu rectitud
lo he dudado. *Al paño Judas.*

Judas. Ya he salido
de mi temor. *Lebr.* El compadre,
que dexaste en el peligro,
què dirà de esto? *Judas.* Que pague
la culpa que no ha tenido.

Lebr. A Teutila temo. *Judas.* A essa
el acallarla es preciso
por mì propio.

Lebr. A una muger
hacerla callar? me rio.

Pilat. Y ya que en quanto à la causa,
Ciborèa, he respondido,
responda tambien en quanto
al reciproco cariño,
que entre mì, y Rubèn mantuvo
amistoso lazo antiguo.
Y pues una vez muriendo,
mal dartele puedo vivo,
su pèrdida substituya,
ò Ciborèa, otro digno
segundo esposo, que dado
de mi mano, sepa fino
obligarte con alhagos,
como yo con beneficios.

Lebr. A dònde irà à parar esto?

Judas. Mira, y calla. *Lebr.* Callo, y miro.

Pilat. Y assi, sin que en tu melindre
disculpa haya, pues yo afirmo
sus mèritos, sabe que es
el novio à que te dedico,
Judas, à quien encubierto
tuve con este designio.

Saca à Judas de la mano.

Y pues en esto empeñado
estoy, siendo su padrino,
el sì ha de ser la respuesta.

Lebr. Por Baco, deidad del vino,
que sino habla presto, pienso
que la iba à casar conmigo.

Judas. La novedad de lo que oigo,
como no esperada ha sido,
se ha passado à turbacion.

Lebr. Ya es novio sin exercicio.

Cibor. Galàn joven! *Judas.* Muger bella!

Cibor. Parece quando le miro,
que para quererle tengo
otro segundo alvedrìo.

Judas. Lo que amo no cabe en todo
el

el rato, que ha que la he visto.

Cibor. Aqui hay superior influxo.

Judas. Aqui hay segundo motivo.

Pilat. En tì, Judas, ya està dado
por aprobado el designio:
mas tù, què respondes?

Lebr. Quiero
responde; pues no està dicho?

Cibor. Pilatos, haviendo muerto
mi esposo anoche, es indicio
de veleidad en la pena,
y ligereza en el juicio,
admitir segundo esposo.

Pilat. Aunque el empleo es tan digno,
no te digo que te cases
tan presto; solo te digo,
que en admitir el consorte,
que à tu viudedad destino,
haràs à mi amor lisonja,
y aun à tu mismo alvedrìo
tambien, pues sus prendas son
mas abonados padrinos.
Y yo, porque merecerte
mas pueda desde oy, le aplico
de Subdelegado Juez
mio en Judèa el oficio,
que para Rubèn guardaba.

Cibor. Con què violento atractivo,
bien que honestamente grave,
y gravemente benigno,
me arrebata el corazon!
Pues ya confiessas tù mismo,
que aora solo es tiempo propio
de lagrimas, y suspiros,
queda en paz; pues decir basta,
que và à cuenta de mi arbitrio
no olvidarme de que en ser
muger de Judas te obligo:
Venid. *Criad.* Siguiendote vamos.

Cibor. Pues el rato que le miro
le amo, y le huyo, pensamiento,
entiendete tù conmigo. *Vase, y los Criad.*

Pilat. Con discrecion à mi intento
se ha negado, y concedido.

Lebr. Por razon de estado solo
no ha dicho sì, que es un siglo
en una viuda el instante,
què no busca otro individuo.

Pilat. Pues oiste su respuesta,
en tanto que me retiro
à mirar unas consultas,
despacha, como es estilo,
para tomar possession
del puesto, en el mismo sitio,
que doy yo audiencia: y aora
à Dios, mientras al divino
sol de Ciborèa buelas
Icaro desvanecido. *Vase.*

Lebr. Què dices de esto, señor?

Judas. Que es de belleza un prodigio
su rostro; pero no sè
con què repugnancia lidio.

Lebr. Aun no estando bien casado
estàs bien arrepentido.

Judas. Dexa locuras; y tù,
Achior, mira quien ha havido,
que hablar à Pilatos quiera.

Achior. Un anciano, que ser dixo
Romano, es solo el que aguarda
audiencia. *Judas.* Pues dale aviso
de que en su sala le aguardo.
Cielos, para algun no visto *ap.*
caso reservas la vida
de este racional prodigio. *Vase.*

Achior. Voy por èl. *Vase.*

Lebr. Con que en efecto,
segun Pilatos ha dicho,
se ha de casar? Mucho temo,
que al primero caramillo
le gaste el dote, como hace
qualquier hijo de vecino. *Vase.*

Descubrese Judas de Juez, sentado baxo de dosèl, y salen Achior, y Tesaliano.

Achior. Entrad, Gentil.

Tesal. En mi empeño
ayudad, Cielos benignos,
la piedad de mi viage.

Achior. Con la prisa echè en olvido
decirle, que el que le oye
es Judas; pero es preciso,
que en viendole le conozca,
ò èl se lo diga. *Vase.*

Judas. Mi altivo
genio, con la dignidad
ha cobrado nuevos brios.

Tesal. Sabio Poncio Pilato, cuya ciencia,
de Judèa en la grande Presidencia,
assegura en Tiberio *Arrodillase.*

las nobles Tetrarchìas de ſu Imperio:
Yo ſoy::- pero què miro! *ap.*
Jud. Alza del ſuelo: yo tãbien me admiro, *ap.*
pues el que eſtà à mis pies es Teſaliano:
y lo que ſe te ofrece dì, Romano.
Teſal. De Judas es retràto ſu ſemblante; *ap.*
pero què hay que me eſpante,
ſi es Pilatos quien me oye, y cada dia
confunde natural fiſonomìa
ſeñas de un roſtro, y otro? hablarle quiero.
Jud. Como en mi poca edad me viò primero,
aun no ſe ha perſuadido viẽdo el trage. *ap.*
Què quieres, pues, Gentil?
Teſal. En mi viage
de Tiberio eſta carta te aſſegure. *Daſela.*
Judas. Verè que dice. *Abre, y lee.*
Teſal. Mi lealtad procure *ap.*
dar venganza de Andronico la muerte.
Jud. Carta de creẽcia es ſolo, en q̃ me advierte
Tiberio, que tu intento facilite;
y aſsi, à tu turbacion decir permite
en lo que he de ayudarte.
Teſal. Oyeme atento.
Animo, compaſsion. *ap.*
Judas. Valor, aliento. *ap.*
Teſal. Judas, un vil Hebrèo, à quien el hado,
aunque engañoſamente Coronado
Principe de Iſcariot, Isla abundante
de Calabria, mirò tan arrogante,
tan infiel, tan traidor, tan atrevido
à la Corona fue, que havia tenido
por engañoſo influxo de ſus bienes
ſobre la infame esfera de ſus ſienes,
que al legitimo dueño, à quien hurtaba
la Primogenitura que gozaba,
diò la muerte à mi viſta con tan fiera
crueldad, como no ſolo hacer que fuera
desheredado del laurèl altivo,
ſino yerto cadaver, porque vivo
no tuvieſſe en las penas, con que lidia,
el vil conſuelo de tenerle embidia;
y aunque ſeguirle quiſo mi cautela
dentro de un Vergantin, que nada, y buela,
tan velòz cortò el Mar, q̃ en mi conquiſta,
ni le viò el Sol, ni le alcanzò la viſta;
mas como la razon de mi venganza
nunca perdiò de hallarle la eſperanza,
à Roma parto, donde mi anſia encuentre
quien me dè nuevas.
Dent. Teut. Nadie eſtorve que entre,
donde à Pilatos mi impaciencia pida
contra un traidor juſticia.
Judas. Ay de mi vida!
pues contra ella ſe arma otra evidencia.
Salen Teutila, y Achior como deteniendola.
Ach. Còmo aſsi, Ramasès, haſta la Audiencia
ſe entra precipitado tu deſpecho?
Teut. Preſto veràs con quanta cauſa lo he hecho:
pero què veo? donde
la piedad buſco, la traicion ſe eſconde?
Ach. Grande ocaſion ſin duda le ha movido.
Judas. Còmo, dì, Ramasès, te has atrevido
à romper el ſecreto al ſitio, en cuyo
Real Tribunal las veces ſubſtituyo
à Pilatos, por mas que en iras luches?
Teut. No tarde lo ſabràs, como me eſcuches;
y tù, anciano, perdona la accion mia,
que no entiende el dolor de corteſìa.
Traidor, cobarde, injuſto, infiel, tirano,
y en fin Judas. *Teſal.* Què eſcucho?
Teut. Pues en vano
buſco, infamando viles procederes,
mayor oprobio, que decir quien eres.
Si à tu amigo llevaſte
al rieſgo que tuviſte,
còmo en el rieſgo (ay triſte!)
à tu amigo dexaſte?
ſino es que à la diſculpa tuya baſte
el miedo, el ſuſto, y el error, pues quando
te fuiſte huyendo, èl ſe quedò lidiando.
Aſsi pagas finezas que le debes?
pero quàndo (ay de mì!) menos aleves
correſponden ingratas atenciones?
Mas no importa, que yo, ſi à mis razones
atendiendo, no eſtorvas el exceſſo
con que en Jeruſalèn le tienen preſo,
dirè, poblando el viento de fatigas,
que ſolo fuiſte tù quien::-
Judas. No proſigas,
que ſi yo sè quien eres, no es preciſo
ſaberlo todos, y eſtarà indeciſo
mi valor al mirarme con paciencia.
Teſal. Si lo has dicho por mì, mal à mi ciencia
eſtàr oculto pudo; y pues ya veo,
que eres, como creì, traidor Hebrèo,
Judas, à quien buſquè, y en fin he hallado,
en cuya ſemejanza equivocado,
dudoſo eſtuve al vèr eſte teſtigo,

de

de tì me he de quexar, Judas, contigo,
pues ya el tener es mengua
callada tu maldad. *Judas.* Detèn la lengua,
atrevido Romano,
que para obrar tan barbaro, y villano,
no hace exemplar la quexa q̃ os he oìdo;
y para que lo veas, solo os pido
el poco rato q̃ à este rasgo ofrezco. *Escribe.*
Teut. Yo la infiel paga que me dàs merezco,
pues arriesguè mi vida en tu servicio.
Tesal. Mal con tu voz satisfacer mi juicio
espera tu razon. *Judas.* Veràslo aora:
Muger, cuya altivèz mi honor desdora,
por serlo te perdono, *Dale un papel.*
y esta orden te entrego para abono
de quanto el sexo respetar es justo:
ningun Ministro ya contra mi gusto
prenderte intentarà, pues yo lo mando.
Y en quanto à tì, por responder callando,
la carta de creencia que traìas,
atomos hacen las crueldades mias,
porque testigo no haya que en mi daño
apadrine las voces de tu engaño;
y assi hollando mi planta
la cervìz de tu barbara garganta,
cae despedido, à impulso de mis brazos,
donde à lagrimas mojes los pedazos.
Rompe la carta, y echa en el suelo à Tesaliano.
Tesal. Esto, Jobe, consientes?
Pero còmo mis coleras valientes
no satisfacen iras tan sañudas?
Jud. Judas te agravia, dì aora mal de Judas.
Tesal. El matarte es mas facil.
Judas. Que me arreste
à darte muerte haràs. *Sale Pilatos.*
Pilat. Què ruìdo es este?
Judas. Esse caduco; ya que diò el motivo,
podrà decirlo. *Tesal.* Que à mi costa vivo!
Pilat. Alza, Gentil, del suelo.
Teut. Huìr de aqui pretende mi desvelo, *ap.*
pues ya el seguro llevo con que pueda
parar el curso à la inconstante rueda;
pues si aqui estoy de su ira en el extremo,
que diga Judas mi secreto temo. *Vase.*
Pilat. Què es esto, otra vez digo?
Judas. Castigar un traidor à un enemigo;
y pues me ha dado el puesto tu caricia,
culpar no puedes que haga yo justicia.
Tesal. Pues si justicia huviera,
vivieras tù? *Pilat.* Còmo de essa manera
hablas en mi presencia? Echadle presto
de Palacio; y aun no es castigo esto
de tanta demasìa: desterrado
del Reyno salga luego.
Tesal. Si yo estoy injuriado, tù estàs ciego;
pero aunque tanto estrago me suceda,
yo bolverè à vengarme quando pueda.
Llevanse los Soldados à Tesaliano.
Pilat. Haràs bien, si pudieres,
y no por esso has de pensar que alteres
mi quietud, pues de amor en tãto extre-
como yo à Judas tẽga, nada temo. (mo,
Vanse, y salen Teuca, Abrà, y Saray con un tocador, espejo, fuente, aguamanil, algunas caxas de joyas, que dexaràn sobre una mesa, y un taburete.
Teuca. Saray, ya es impossible
el tirar con esta vida.
Abrà. Dices bien: que haya muger,
que à un mes de estàr viuda embista
al segundo casamiento!
Teuca. Como diò Pilatos prisa,
fuè impossible el dilatarlo.
Abrà. Ella hizo una boberìa
en casarse con un hombre,
por quien el refràn avisa.
Teuca. Què? *Abrà.* Que de su pelo, Teuca,
ni gato, ni perro. *Teuca.* Mira
si estàn cabales las joyas,
y vamonos à vestirla,
pues ya es hora. *Abrà.* Cantarèmos?
Teuca. Pues esso preguntas, niña,
sabiendo que gusta de esso?
Abrà. Yo me alegro. *Saray.* No esso digas,
que cantar una à disgusto,
es rabiar en armonìa.
Abrà. Què se ha de hacer?
Teuca. Ir diciendo,
pues hizo el diablo que sirva::-
Musica à 4. Para sostener del viento
la vaga region vacìa,
por quatro montes por ombros
es nuevo Atlante Sicilia. *Vanse.*
Salen Judas, y Lebròn.
Judas. Para sostener del viento, &c.
Que huviera de ser por fuerza
para acrecentar fatigas,
quien diò assunto à la cadencia,
el

el centro de mis deſdichas,
y el origen de mis males!
Lebr. A què, antes del medio dia,
por eſta eſcuſada puerta
buelves à caſa? no miras,
què puede penſàr tu eſpoſa,
ſi acechas, que deſconfias?
Judas. Por ſi viene, como ſuele,
à eſtas horas los mas dias
Pilatos à verme (à cuyo
fin en la pared contigua
à ſu jardin, otra puerta
hizo abrir) entra mi fina
amiſtad à disfrutar
el favor de ſu viſita.
Lebr. Luego no es tu intento vèr
à Ciborèa? *Judas.* Su viſta
me atormenta. *Lebr.* Preſto has dado
con la boda en la ceniza;
pero aguarda, que en aqueſta
quadra tienen prevenidas
las forzoſas zarandajas
del recado de hacer lindas;
y no es lo peor, que entre ellas
hay unas joyas. *Judas.* Las miſmas
ſon que le dì. *Lebr.* Advierte, que
la diſtante melodìa *Suena Muſica.*
de eſſas voces, dicen, que
como à eſtas horas eſtila,
ſale al tocador: mas què haces?
Judas. Guardar las joyas. *Lebr.* Si aſpiras
à dar chaſco à las Criadas,
bien haces. *Judas.* Mal imaginas,
Lebròn, pues es el tomarlas
para no reſtituirlas:
demàs, de que de eſte engaño
quiero vèr ſi ſe origina
deſazon, que ſea motivo
de no hacer con ella vida.
Lebr. A tì miſmo, pues es fuerza,
que le dès otras mas ricas,
te hurtas la hacienda. *Judas.* Es verdad;
mas no por eſſo me quitan,
penſando que ſon agenas,
el guſto de hacerlas mias.
Lebr. Sabes lo que digo? *Judas.* Què?
Lebr. Que apueſto, ſi ſe averigua,
à que fueron diſpenſeros
tus padres, y tu bendita
maña, por tener ſiempre hecho
el habito à lo que pilla,
trae en la uña ſu peſcante
gatuna genealogìa:
mas mi ama ſale. *Judas.* Detràs
de eſte cancèl te retira,
donde lo que he de hacer ſepas.
En què has he parar, codicia, *ap.*
ſi ya no es que tu violencia
pare en cortarme alma, y vida.
Eſcondenſe, y ſalen Ciborèa, Teuca, Abrà, y Saray, y la empiezan à tocar.
Cibor. Eſtà prevenido todo?
Las 3. Nada de quanto nos pidas
te harà falta. *Cibor.* Pues cantad,
por ſi la melancolìa, *Sientaſe.*
que padezco, deſde que
vivo con Judas, ſe alivia.
Lebr. Què intentas? *Judas.* Veràslo preſto.
Cibor. Dexame, memoria impìa,
y un rato conſuela, en tantos
ſiglos como martirizas.
Cant. Teuc. Gilguerillo, que amando deſeas
la aurora vecina,
còmo no cantas? còmo no hechizas?
ſin vèr que penas calladas
no pueden ſer entendidas.
A 4. Y pues te alientan ſeñas del dia,
enamora, ſuſpende, gorgea, y trina.
Lebr. Es ya hora? *Judas.* Si.
Lebr. Pues à ellos.
Saray. Cantarèmos mas? *Cibor.* Si eſtriva
mi alivio en vueſtra cadencia,
aliviarla es divertirla.
Muſica. Gilgücrillo::- *Salen Judas, y Lebròn.*
Judas. Ciborèa?
Cibor. Mi bien? Judas? tù en tu miſma
caſa, enmudeciendo cauto
el ruìdo con que la piſas?
què traes? que en tu roſtro veo
algun peſar. *Teuc.* Que aſsi finja
mi ama, queriendole como
à un meſmo dolor de tripas!
Judas. Quando yo tuviera muchos,
borràra qualquier fatiga
la dicha de verte. *Lebr.* Aſsi
tengas las muelas. *Cibor.* No viva
yo ignorante de tu pena.
Lebr. Pues ſi ſaberlo codicias,

ha jugado, y ha perdido;
pero fue à paro ſi pinta,
que es juego de gente honrada.
Cibor. Y eſſo te melancoliza?
No vale tu guſto mas,
que quanto avàra en ſus minas
la tierra oculta? *Judas.* Yo ſolo
ſiento, Ciborèa mia,
el haver de ſer preciſo,
que ſobre tus joyas pida
dinero con que pagar.
Lebr. So pena de alicantina.
Cibor. Quantas tengo no ſon tuyas?
pues manda ſobre ellas miſmas
como dueño, y ſi es que baſtan
de las que me ſirvo, mira
para el deſempeño: Teuca,
en què pienſas? ſaca apriſa,
ſin que ninguna reſerves,
las que eſtaban prevenidas
para eſta tarde. *Teuca.* No ha un punto,
que entre el cairèl, y las cintas
dexè el lazo de diamantes,
el adrezo de amatiſtas,
los brazaletes de perlas,
los broches, y las negritas,
ſin botones, y collar,
chiſpas, clavos, y ſortijas.
Lebr. Agarralas por la cola.
Teuca. Mas no parecen. *Abrà.* Caìdas
ſin duda eſtaràn. *Cibor.* Aſsi
de mis alhajas ſe cuida?
Teuca. Señora, aqui eſtaban todas.
Lebr. Hay tan rara picardìa!
Judas. Què es eſto? aſsi de mi hacienda
el caudal ſe deſperdicia?
Joyas de tanto valor
erradamente ſe fian
à criadas? Vive Dios:::-
Teuca. Yo, ſeñor:::- *Saray.* Señor, yo:::-
Cibor. Mira,
Judas, que ſin cauſa, de
ſus lealtades deſconfias:
no parecer no es faltar.
Judas. Faltar es haver malicia
de que parecer no puedan;
y aſsi, porque no en prolijas
reprehenſiones me detenga,
antes que de aqui mis iras
ſe aparten, las joyas vengan,
ò à la carcel conducidas,
la verdad confieſſen. *Cibor.* Tù,
Judas, ſin duda te olvidas,
pues de eſſa ſuerte las hablas,
de que ſon criadas mias? *Levantaſe.*
Judas. Tù tambien, pues de ſu parte
te pones, haràs que diga
ſer complice en ſu traicion.
Cibor. Nunca aprehenſiones mas dignas
creì de tì. *Judas.* Nunca de tì
yo mas verdades. *Cibor.* Podias,
pues las dudas, no buſcarlas.
Judas. Yo no te buſquè, que impìa
la fortuna, con tu mano
hizo mayor mi deſdicha.
Cibor. La que perdiò en el contrato
fui yo, pues loca, y ſin viſta,
por eſpoſo admitì à un hombre,
de cuya deſconocida
aſcendencia, no hay mas ſeñas,
que coleras, è ignominias,
patrimonio que heredaſte
de la ſaña vengativa
del hado; y pues de una en otra
rèplica empeñados, quitas
la verguenza de que te hable
en platica tan indigna;
no has de ſalir de eſta quadra,
ſin que primero me digas
Pàtria, vida, y nacimiento.
Judas. Què hay que ſaber de mi vida,
nacimiento, y Patria, mas
de lo que la fama grita
por mì? pues dice mi fama,
que à Iſcariot, fecunda Isla,
una de las que Calabria
Enotrides apellida,
el Mar me arrojò furioſo,
laſtima recien nacida,
de ſus ondas, ſiendo cuna
una enredada ceſtilla
de fragiles mimbres, donde
ſolo una gaſa Judìa,
mal rebujada à dobleces,
y bien taraceada à liſtas,
el fragil abrigo era
de las deſnudeces mias:
en cuya:::- *Cibor.* Detèn la voz,
no

no profigas, no profigas,
que cada acento que formas,
es un pafmo que refpiras.
Lebr. Oigan lo que lo ha fentido!
Teuca. Saray, yo eftoy tamañita.
Abrà. Yo tambien.
Saray. Calla, y efcucha.
Cibor. Y quànto hà (à efpacio, fatigas)
que fucediò (què recelo!)
el affombro (què defdicha!)
por quien vives?
Judas. Segun tengo
el informe, y las noticias,
feis luftros havrà. *Cibor.* Cayòfe
el Cielo fobre mi vida.
Judas. Por què con tantos extremos
de efcuchar te efcandalizas
mi origen? *Cibor.* Porque fegun
computos, tiempo, y divifa
(à hablar no acierto) tù eres::-
Judas. Acaba. *Cibor.* Judas::-
Judas. Profiga
tu horror el acento. *Cibor.* Mi::-
pero còmo folicitan *ap.*
la verguenza, y el dolor,
que fin que muera lo diga?
Tù eres, Judas, mi hijo; ya
lo dixe, y ya eftremecida
la region del pecho à fuftos,
leve el corazon palpita.
Jud. Què has dicho, muger? què has dicho?
Lebr. Ahì es una niñerìa.
Saray. Teuca, lo has oìdo? *Teuca.* Si.
Lebr. Aqui ha de haver gran bolina.
Judas. Elada eftatua de nieve
foy. *Lebr.* Ya hace la mortecina
efte otro tambien. *Cibor.* Què dudas?
yo fui quien con las premiffas
de que hijo de perdicion
à fer eftrago nacias
de Ifraèl, al Mar te echè;
pues tiempo, y feñas confirman
la verdad. *Judas.* Sufpende el labio,
que aun es mayor que imaginas
la pena. *Cibor.* No la dilates.
Judas. Pues yo fui::-
Cibor. Suerte enemiga!
Judas. Quien en el huerto::-
Cibor. Profigue.
Judas. Dì muerte::-
Cibor. A efpacio, agonìas.
Judas. A Rubèn.
Cibor. Dì que à tu padre;
pero no, no me lo digas,
que cada memoria muerta,
es otra laftima viva.
Lebr. Ya efcampa, y llueven delitos.
Abrà. Teuca, yo eftoy aturdida.
Saray. Vamonos de aqui. *Vanfe las tres.*
Judas. Havrà quien
en toda la fuccefsiva
edad de los tiempos, haya,
fino folo mi malicia,
cometido tales culpas?
Lebr. Si. *Judas.* Quièn?
Lebr. Quien trueque à las fillas
los frenos, ò al rebès haya,
matando à fu madre mifma,
cafadofe con fu padre.
Cibor. Pues, Judas, demonos prifa
al remedio. *Judas.* Què remedio?
Cibor. Penitencia. *Lebr.* Y difciplina.
Cibor. No al Cielo le malogremos
la pereza, que benigna
en nueftro caftigo ha puefto.
Judas. Ay! que temo fu jufticia.
Cibor. Bien haces, fi es el temerla
el camino de impedirla.
Judas. A Jefus bufcar pretendo.
Cibor. La foledad me combida.
Judas. Queda en paz.
Cibor. A Dios te queda. *Sale Pilatos.*
Pilat. Pues còmo fin mi noticia
llorofo, Judas, te partes?
Y tù, dì, dònde caminas,
Ciborèa, humedeciendo
con el llanto lo que pifas?
Quando à veros vengo hallo
tal novedad? què os obliga
à efta accion? hablad, què es efto?
Cibor. Ser infeliz: y pues libra
en Judas mi voz tu informe,
èl lo dirà, que la activa
llama de mi pecho, bufca
donde verterfe en cenizas. *Vafe.*
Judas. Nada, Pilatos, preguntes,
y en tanta anfia, tanta grima,
la ultima fineza deba

à tu amor, en que estas ricas
presèas vendiendo, y quanto
vistosamente autoriza
mi casa, en limosnas gastes,
que yo de las maravillas
del Nazareno, arrastrado
à ser voy en su Milicia
vivo retrato de aquella
amante oveja perdìda. *Vase.*
Lebr. Sin ajustarme la cuenta
se và. *Pilat.* Tù, Lebròn, descifra
esta duda. *Lebr.* Mientras tù
dispones de la familia,
te lo contarè: vèn. *Pilat.* Vamos.
Cielos, para nunca vista
empressa, para algun alto
misterio, alguna divina
disposicion se manejan
las mudanzas peregrinas
de Judas, y Ciborèa.
O, no los Astros permitan,
que mudados desesperen,
pues amorosos confian.

JORNADA TERCERA.

Salen Teuca de Peregrina, y Lebròn de pobre.

Lebr. Teuca mia, dònde vàs?
Teuca. Lebròn, à pedir por Dios.
Lebr. Pues pide para los dos.
Teuca. Y en pidiendo? *Lebr.* Partiràs.
Teuca. Aquel diablo perdulario,
que en casa mi amo dexò,
con todo el caudal se alzò.
Lebr. No vès que es Testamentario?
Teuca. Mas dì, con tantos arapos,
què es de tu vida, Lebròn?
Lebr. Soy pobre capigorròn
del Colegio de mis trapos.
Desde que mi amo saliò
huyendo de aquella boda,
en que fue esposo de toda
la madre que le pariò,
à pobre me entrè de cuenta,
y el empobrecer de antaño
me ha valido en cada un año
dos mil ducados de renta.
Teuca. En saber ser pobre hay mucha
dificultad, à mi vèr.
Lebr. Pues si quieres aprender,
en esto consiste: escucha.
La primera carantoña,
es conservar poco à poco
en la narìz mucho moco,
en las manos mucha roña.
Siguese el parar la pinta
al vestido con troneras,
à trapo, y trapo, y terceras,
parche en quarta, y parche en quinta:
hablar por boca de fuelle,
y traer de dia, y de noche
una talega por broche,
y una oreja junto al muelle.
Dos muletas à porfia
tray, una fingiendo potra
à silla de tronco, y otra
à la mano de la guia.
Jamàs embistas cobarde,
y aunque el contrario se entone,
si èl te dixere perdone,
dì tù, dice usted que aguarde?
Con esto, y con ser molesta
con los buenos, y los malos,
y con no dexar à palos
dormir à nadie la siesta,
con un chisme dissoluto,
causando à todos enojos,
con andar sembrando piojos
contra las capas de luto,
lograràs la felìz treta,
para que todo te sobre,
de ser por el dia pobre,
y por la noche pobreta.
Teuca. Dexa locuras, y dì,
què hay de Judas?
Lebr. Què ha de haver?
metiòse al instante à ser,
assi que me dexò à mì,
Discipulo, y Compañero
de Jesus, esse que fue
buscando el Pueblo, porque
con aplauso lisonjero
triunfante en Jerusalèn,
viniesse à entrar como entrò.
Teuca. Testigo de esso soy yo,
que todo lo vi muy bien:

mas èl viene, de èl aqui
limosna mi llanto espere.
Lebr. No doy yo por lo que èl diere
tan solo un maravedì.
Teuca. Embiste tù antes, Lebròn,
por vèr lo que à tì te passa.
Lebr. Teuca, es mi fortuna escasa.
Sale Judas vestido de Apostol.
Judas. Què me quieres, corazon?
Ya en el mundo dexè infiel
riquezas que apetecì;
pues si lo mejor perdì,
què tengo que esperar de èl?
Discipulo soy amado
(no mucho menos que Juan)
de esse à quien el nombre dàn
del Mesìas esperado:
pues si tanto beneficio
hace su piedad que goce,
dandome à mì entre los doce
de Mayordomo el oficio,
no es baxa accion discurrir
su poca hacienda robar,
usurpandome el quitar
el merito de pedir?
Claro està, pues ser alcanza
la mas traidora injusticia,
valerse propia malicia
de la agena confianza.
Pues no ha de ser, desde aqui
nada he de usurparle ya:
mas còmo hacerlo podrà
mi ambicion? Quièn està aqui?
Lebr. Un pobre, que en el tirano
mal de su desdicha fuerte,
llega à pedir de esta suerte
limosna. *Judas.* Perdone, hermano.
Lebr. Prestame tu mano franca
(si acaso huviere lugar)
siquiera para comprar
un quarto de pan.
Judas. No hay blanca.
Teuca. Muy bien despachò Lebròn.
Lebr. Aun no se olvidò el mal trato?
Judas. No porfie. *Lebr.* Dame un plato
à cuenta de mi racion.
Judas. Què racion?
Lebr. La què me debes.
Judas. Pues quièn eres?
Lebr. Linda es essa:
no conoces à Lebròn,
tu criado por mas señas?
Judas. Dònde has estado?
Lebr. Buscando
modo de comer à medias.
Judas. Y le has hallado? *Lebr.* Si.
Judas. Còmo?
Lebr. Aprendiendo à echar soletas.
Judas. Què dice de mì la fama?
Lebr. Esso podrà decir Teuca,
que como es muger, se aplica
mas à saber. *Judas.* Teuca, llega,
y dime si sabes donde
la infelice Ciborèa,
huyendo de mi delito,
arrastrò su penitencia.
Teuca. La voz que corre es, que en una
de essas apartadas cuevas,
que al lado de la Piscina
superior, junto à la puerta
del Real Huerto, estàn tirando
de bocados à la tierra,
con un saco por camisa,
à quien sirve de abujeta
un cilicio, que se ataca
con herretes de cadenas,
hace una vida exemplar
al mundo. *Judas.* Dichosa ella,
en cuyo sexo aun ha sido
la fragilidad defensa;
è infelìz yo, en cuya siempre
loca cabilosa idèa
hay otra segunda fragil
instable naturaleza.
Lebr. Parece que se te olvida,
si à mì mal no se me acuerda,
la limosna. *Judas.* Què quereis
que os dè, que no sean penas?
Idos de aqui.
Teuca. Lebròn, vamos,
que una sortija de piedras,
que de aquel tiempo passado
reservè en la faldriquera,
venderè, si hay quien la compre.
Lebr. Y què me has de dar?
Teuca. Las nuevas
de en quanto la he despachado.
Lebr. Pues por essa diligencia

te

te darè::- *Teuca.* Què?
Lebr. A los demonios,
que te lleven, y no buelvas. *Vanse.*
Judas. Ya que hemos quedado solos,
vèn à cuentas, vèn à cuentas,
necia delirante infame
injusta traidora idèa.
Yo al Principe de Iscariot
dì la muerte, y no contenta
con una vida la saña
vengativa de mi estrella,
sin saber que era mi padre,
matè à Rubèn, porque de esta
antecedente malicia
fuesse injusta consecuencia
aquella lasciva torpe
mal representada escena,
en que à un tiempo hijo, y esposo
de la incauta Ciborèa,
estudiè los dos papeles
de amarla, y de aborrecerla.
De estas culpas, y de quantas
en sus monstruosas cabezas
se engendraron succesivas,
para acreditarse inmensas,
pedì perdon: si le pude
lograr, dirà la clemencia
con que Jesus mi Maestro
me busca, me ama, me premia,
haciendome que en la sàbia
Cathedra de sus Escuelas,
Discipulo suyo, el arte
de su imitacion aprenda.
Yo he vencido, aunque à pesar
de mis altiveces sea,
al monstruo de la lascivia,
al pavòn de la sobervia,
de la gula à la corcoma,
de la embidia à la sirena,
de la ira al basilisco;
y en fin, porque con mi enmienda
no quedasse vicio à vida,
atenta mi diligencia
al carro unciò de su triunfo
los Topos de la pereza;
solo (ay de mì!) la avaricia,
infiel calentura interna
del alma, arraigada siempre
al pulso de las potencias,
no me ha perdido de vista,
por mas que en las aguas tersas
del desengaño, me han dado
los baños de la pobreza.
Pero què discurro, si es
tan impossible, que ceda
en mì este deseo, como
no culparme el que le tenga:
y pues no hay remedio al daño,
demos rienda, demos rienda
al desenfrenado bruto
de mi avaricia, que ciega,
del yerro del freno labra
la persuasion de la espuela.
Pero si en tan desvalido
estado me hallo, que apenas
las mal tratadas sandalias,
ò se atan, ò se remiendan,
para llegar à la antigua
dicha de mis opulencias,
què puedo hacer?
Dent. Malco. Vende al justo
precio, muger, si deseas,
que la sortija te compre.
Judas. Las voces fueron primeras
que percibì, vende al Justo;
y aunque accidente parezca
su persuasion, estoy tal,
que vivo yo, que he de hacerla
verdad, entregando al Pueblo
la Sangre del Justo.
Dent. Teuca. Essa
es maldad, es injusticia.
Judas. Tambien es verdad aquella.
Cruel indigna ojeriza
de mi vengativa estrella,
què acero entre dos imanes,
què pajaro entre dos cuerdas,
tan neutral estuvo, como
mi pensamiento en aquesta
aun no vencida batalla,
entre ambicion, y conciencia?
Pero què dudo? mi propia
ganancia es primero.
Salen Teuca, y Malco.
Malco. Suelta,
que no has de llevarla. *Teuca.* A mì,
Judiote de la legua,
engañifa?

Malco. No me hagas::- *Dale.*
Teuca. Què has de hacer? ay, que me pega:
Justicia de Dios. *Judas.* Què es esso?
Malco. Que tratando de la venta
de essa sortija, ha pedido
tanto dinero por ella
essa muger, que porque
à otro no engañe::-
Teuca. Se queda
con ella de valde; mira
si es razon, quedando expuesta
à haver de meterme à nobia.
Judas. No la buelvas, no la buelvas;
pues si con necessidad
estàs, y à tu casa mesma
viene el bien, fuera locura
el arrôjarle à otra puerta.
Teuca. Hà buen consejero! *Judas.* Y tù,
cansada muger molesta,
vete.
Teuca. Plegue à Dios, Judìo, *Llora.*
que en mal quemadero mueras,
pues me has dexado tan pobre,
que pudiera ser Poèta. *Vase.*
Judas. Jamàs de quexas cansadas
hagas caso. *Malco.* Asi aconsejan *ap.*
de Jesus los Compañeros?
Judas. Y dime, quièn con mas fuerza
en la Junta Patriarcal
del Senedrin se confiessa
de mi Maestro contrario?
Malco. Aunque entre lòs Jueces de ella
hay algunos de esse palo,
Cayfàs es el que desea
prenderle, y matarle; y yo,
que le sirvo desde aquella
muerte de mi amo Rubèn,
le he oìdo, Judas, diversas
veces hablar de ello. *Judas.* Pues
si alguna merced intentas
hacerme, en pago de quanto
te he defendido, la prenda
sea el que con èl me pongas.
Malco. Par Dios, muy en hora buena:
mas si à defenderle vàs,
Judas, mal recado llevas.
Judas. Què engañadamente juzgas!
pues à concertar su entrega
voy solo, que aunque pedian
mas tiempo tales materias,
arrojos como èste, nunca
se executan si se piensan. *Vanse.*

Sale Teutila à lo Judìo, y Ciborèa huyendo de ella, en abito penitente, cubierto el rostro con el cabello.

Teut. Assombro penitente,
detèn el passo, y à la luz consiente
el ocultado bello
rostro, entre los eclipses del cabello;
pues si es preciso que à la fama crea
de tus memorias, tù eres Ciborèa.
Cibor. Essa fui en las edades del pecado,
mas otra soy desde q̄ue me he enmẽdado;
y pues en essa gruta,
pardo bostezo à la pereza bruta,
muriendo vivo, y lamentando canto
del mundo aleve el lisonjero encanto,
no siguiendome alteres
su callado silencio.
Teut. Pues no quieres
que te hable, ni te siga,
dexate vèr, porque al mirar consiga,
del mudado semblante que contemplo,
muertas lecciones de animado exemplo.
Cibor. Esso no, que ni vèr, ni ser mirada
consiente mi razon desengañada;
vèr, porque no se buelvan mis antojos
al antiguo peligro de los ojos;
ni ser mirada, porque ageno acento
no me apague la luz del escarmiento,
que un desengaño hermoso,
basilisco es mortal tan cauteloso
contra el exemplo ciego que conquisto,
que muere, y mata viendo, y siendo visto.
Teut. Pues ya que en la aspereza,
que en el arroyo del Cedròn empieza,
te hallè, muger, acaso,
tuerce, tuerce à tu gruta el leve passo,
y vete, que no quiero
dissuadir tu razon.
Cibor. Dime primero
si Judas, si mi hijo::-
pero ay infiel acuerdo! ay mal prolijo!
ay vil memoria! ay flaca resistencia!
Penitencia, mortales, penitencia. *Vase.*
Teut. Raro exemplo de amado desengaño,
borrar el daño con llorar el daño!
pero en què pienso, infiel hado incõstante,
si

si triste, ausente de mi preso amante,
ni con un corto alivio me socorres
en tanta pena! *Sale Judas.*

Judas. O què velòz que corres,
tiempo, para el delito.
pues ya en su luminoso sobreescrito
se mancha à impulsos de un obscuro velo
el pliego azul, q̃ escribe al Mundo el Cielo!
Ya la venta ajustada
con Cayfàs queda, con que poco, ò nada
temer la sombra puedo,
pues su horror hace espaldas à mi miedo.
Pero alli un hombre creo que me mira
con alguna intencion, y mal mi ira
lleva el vèr añadir dudas à dudas,
conocerèle: mas, Teutila?

Teut. Judas?

Judas. Feliz quien te ha encontrado,
pues de tì confiar quiero un cuidado.

Teut. Dime, haciendo à tu voz pequeña pausa,
en què estado la causa
de Barrabàs està?

Judas. Que logra infiero
de la proxima Pasqua del Cordero
el indulto que à un reo se apercibe.

Teut. Viva Teutila, pues su dueño vive.

Judas. Tendràs valor?

Teut. A todo estoy expuesta.

Judas. Pues sabe (el ir à pronunciar me cuesta
unir para la voz todo el aliento)
que à Cayfàs (què me quieres, pensamiẽto!)
acabo (mal respiro!)
de vender (no hay aliento sin suspiro!)
con informe siniestro,
la persona::- *Teut.* De quièn?

Judas. De mi Maestro.

Teut. De tu Maestro? *Judas.* Si.

Teut. No sè què susto
me ha causado la voz.

Judas. Justo, ò injusto,
ya queda entre los dos hecha la venta.

Teut. Y en què dineros le has vendido?

Judas. En treinta.

Teut. A baxo precio has dado de essa suerte
su Sangre.

Judas. Bien reparas; pero advierte:
Si el olio que Maria Magdalena
al verterle enagena,
huviera cuerda dado
à su Maestro amado,
en trescientos dineros se vendiera;
con que si uno de diez mi rabia fiera
le hurta, como las obras lo declaran,
de trescientos dineros me tocàran
treinta, y por esso en treinta le he vendido;
que aunque veo que mas haya valido,
como ya hecho tenia
el ànimo à esta infiel usura mia,
el consentido afàn de mi ardor necio,
por lograr la intencion baxò del precio.

Teut. Y en fin, què de mì quieres?

Judas. Que tù seas
el que à las assechanzas Farisèas
le entregues, y señales,
que yo temo sus rayos Celestiales.

Teut. Pues no es de los Ministros conocido?

Judas. Si, mas siendo Jesus tan parecido
à Diego, con quien es fuerza que al Huerto
vaya esta noche, es necio desacierto,
que los Sayones vayan, sin quien dando
el osculo de paz, estè mostrando,
que es aquel à quien buscan.

Teut. Bien reparas;
y aunque sus luces claras
me deslumbren la vista, ser prometo
quien consiga la accion.

Judas. De tu discreto
valor lo fio todo;
y pues dispuesto el modo
de la accion tengo, y en partir consiste
à la Cena en la casa donde assiste,
presto vendrè à buscarte.

Teut. Aqui te aguardo.

Judas. Ya me parece, corazon, que tardo
en lograr la traicion, aunque me assusta
de injusta venta la venganza justa. *Vase.*

Teut. Si aun yo, siendo Gentil, la accioñ estraño,
còmo, ya que una vez se uniò al rebaño
del que quiere hacer creer que es el Mesìas
esperado en sus raras profecìas,
à una accion tan aleve,
ò intrèpido, ò sacrilego se atreve?
Ya anocheciendo và, lo que he ofrecido
cumplirè.

Sale Lebròn con muletas, y llagado.

Lebr. Dèn limosna à este tullido,
à quien un dia se valdò una oreja
del mal aire del beso de una vieja.

Teut. O Lebròn?
Lebr. O amigote, ò amiguita,
diccion con ſu diſtongo, herm afrodita?
Teut. Si quiſieras, entre tanto,
que aqui cierto aviſo eſtoy
eſperando, un breve rato
tener de converſacion,
te lo eſtimàra. *Lebr.* Me place,
pues ya ſabes tù el amor,
Teutila, que te he tenido
toda mi vida: Hà ladron! *ap.*
Teut. Sientate ahì.
Lebr. Siempre traigo
mis aſſentaderas yo. *Sientanſe.*
Teut. Què hay de Judas?
Lebr. Es un ſanto.
Teut. Si èl ſupiera ſu intencion! *ap.*
Lebr. Pero en quanto à dar limoſna,
no hay que hablar.
Teut. Con què feròz
violencia pretende el ſueño
ahogar la imaginacion?
Lebr. Te duermes?
Teut. Vè proſiguiendo. *Quedaſe dormida.*
Lebr. Si harè; mas por sì, ò por no,
Saca lo que dicen los verſos.
à eſtos puerros regoldanos,
y à eſte zoquete ramplon,
quiero decir mi atrevido
penſamiento: Ya cayò.
Quàl ronca! ni una carreta
la iguala.
Teut. Infernal ardor, *En ſueños.*
pues por Lucifèr me toca
zelar la conſervacion
del Imperio de las ſombras,
demos traza con que no
venda Judas à Jeſus;
pues ſi como temo es Dios
de Cielo, y Tierra, lo que
à mì me eſtarà peor,
es que muera haciendo una
univerſal redencion.
Lebr. A quièn digo? à eſſotra puerta.
Teut. Y aſsi, toma poſſeſsion
de eſte cuerpo, ò tù, infernal
ira mia, porque yo
en èl hablando, diſſuada
à Judas la execucion
de la entrega.
Lebr. Aunque no hay duda,
que duerme como un liròn,
à lo que permite vèr
de la Luna el reſplandor,
hace unos geſtos, que es plaga:
Muger engerta en varon,
en què pienſas?
Teut. En mi rabia, *Levantaſe.*
mi ira, mi indignacion;
y en fin::- pero no reſpires
tan preſto el bolcàn, furor,
que ſi arrojas todo el fuego,
arderà de noche el Sol.
Lebr. Loca ſe ha buelto: à Dios, juicio.
Teut. Mas què haces tù, picaron,
aqui? *Lebr.* Còmo và eſſa danza?
Teut. Pues què pienſas, hablador,
que no sè que ſon tus plagas
fingidas, tu exclamacion
eſtudiada, tu ropage
engaño del interior,
y que por no trabajar
te has metido à ſer bribon?
Lebr. Muger, pues tanto adivinas,
eres el diablo? *Teut.* Eſſe ſoy.
Lebr. No pararè aqui, ni en
cien leguas al rededor. *Vaſe.*
Teut. Si temeis, embidias mias,
y no con poca razon,
que Hijo de Dios verdadero
ſea eſte Hombre que llegò
del Eſtablo de Belèn
haſta el Trono de Sion;
ſi para mas fuerte prueba
en la cima ſuperior
del Pinaculo (à quien fue
llevado en rapto) venciò
mis tres veces repetida
diabolica tentacion,
còmo no eſtorvas, que Judas
le entregue, y::- Mas ya el comboy
de armada gente, con que
marcha à lograr ſu traicion,
ſin duda ſe acerca: aora,
aſtucias.
Salen Judas, y Sayones con armas, y Malco con una linterna.
Judas. Malco? *Malco.* Señor.

Judas. Pues de la Cena legal
acabada la funcion,
à Getſemanì camina
por el oculto verdor
de eſſa ſelva, con la gente
camina, que ya yo voy
tràs voſotros. *Malco.* Eſtà bien;
pero alli ſe recatò
un hombre: Quièn và?
Judas. Teutila?
Teut. De què te aſſuſtas? yo ſoy.
Judas. Un amigo es, no os pareis.
Sayones. Vamos.
Malco. Mientras me viviò
mi amo, creì ſer Tetrarca,
y he parado en ſer Sayon. *Vanſe.*
Judas. No vienes tù?
Teut. Antes quiſiera,
que miraſſemos mejor
lo que vàs à hacer (cautela, *ap.*
preſtame tu perſuaſion.)
Judas. Parece que no te hallo,
Teutila, con el valor
que te dexè. *Teut.* No te eſpantes,
porque es tu reſolucion
enormemente traidora.
Judas. A buen puerto vine yo.
Teut. Y aſsi advierte::-
Judas. Me predicas?
Teut. Què es ya deſeſperacion
la que emprendes.
Judas. Eſſe es miedo.
Teut. Judas, no es ſino razon,
y ſi me oyeras, quizà
mudàras conſejo. *Judas.* Yo?
no es poſsible.
Teut. Oyeme. *Judas.* Dì,
mas ſea breve la oracion.
Teut. Pues no he perdido la ciencia, *ap.*
esforcemonos, ardor.
Judas. Aunque no has de lograr nada,
pregunta, que atento eſtoy.
Teut. Tienes à Jeſus por Juſto?
Judas. Si, y aun por eſſo le doy
al Pueblo; porque ſi aſpiro
à hacer mi maldad mayor,
à no ſer tan bueno èl,
no fuera tan malo yo.
Teut. Tieneſle por Dios?
Judas. Tambien,
pues los milagros que obrò
lo dicen. *Teut.* Pues còmo dudas,
que fruſtrando tu intencion,
ſi le vendes como Juſto,
ſe liberte como Dios?
Judas. Porque ſi à padecer viene,
lo que deſea le doy.
Teut. Eſſo es bueno que èl lo buſque,
mas que tù lo alientes, no.
Judas. Y de aì què arguyes?
Teut. Arguyo,
ſegun tu genio es traidor,
que has de ſer aquel previſto
hijo de la perdicion.
Judas. Si eſtà de Dios, no hay remedio.
Teut. Sì hay, pues ſer puede en ſu amor
condicional el decreto.
Judas. Quien tener me permitiò
avaricia que le ciegue,
à querer, pudiera, con
querer hacer que la venza;
luego por què al vèr mi error
ha de culpar el delito,
que me puſo en la ocaſion?
Teut. Porque aunque por sì podia
ſalvarte, quiere ſu amor,
dandote el merecimiento,
obligarſe al galardòn.
Judas. Yo mas galardòn no quiero,
que venderle. *Teut.* Ha! quan atròz
debe de ſer tu delito,
pues te le diſſuado yo.
Judas. Quando fueras el demonio,
tuviera fuerza menor
tu razon, que mi locura.
Teut. Pues ya que por Jeſus no
te apartas de tu maldad
(aqui la reſpiracion *ap.*
al ir à nombrarla tiembla)
apartate de ella por
ſu Madre. *Judas.* Pues què la debo?
Taut. El que por ſu intercesſion
te admitieſſe.
Judas. Y à què heroica
Comunidad me admitiò,
ſino al humilde Congreſſo
de uno, y otro Peſcador?
Teut. El pueſto de Mayordomo

para

para tì no le pidiò
à su Hijo ?
Judas. Sì , y aun por esso
me he de vengar, pues si viò
mi avaricia , y me diò el oro,
perderme quiso , y yo con
perderme cumplo , pues cerca
del aspid puso la flor.
Teut. Ya no te persuado mas.
Judas. Por què ?
Teut. Porque si la voz
de Maria no te ablanda,
de piedra eres , pecador.
Judas. Claro està , que soy de piedra,
y piedra de tan traidor
natural , que no responde
à ruegos del eslabon;
y si de miedo no vienes
à darle el osculo , yo
se le darè , que esto , y mas,
la vez que se resolviò
la accion , cabe en este aleve
sacrilego corazon. *Vase.*
Teut. Yo lo creo ; pues el hombre,
que ciego se despechò,
mas demonio es , que yo mismo;
y pues no queda el menor
viso à la enmienda de tanta
necia desesperacion,
dexemos el cuerpo libre
de esta muger : Ea , horror,
estremezca igual aviso
la pavorosa regiòn
del Abismo , pues ya llegan
las afrentas de Dagòn,
Bel , Baalin , y Belcebù,
Baàl , Belial , y Astaròt. *Vase.*

Descubrese el dosèl, mesa con papeles , recado de escribir , y tres sillas , y salen Pilatos , Cayfàs , y Anàs.

Pilat. Yo no he de firmar , Anàs,
la sentencia.
Anàs. Pues te expones
à que en formadas legiones,
como previno Cayfàs
Pontifice , sea Tiberio,
haciendo malla la Toga,
quien vengue en la Sinagoga
los desprecios del Imperio,
despues de que hayas perdido
de Sion la Presidencia,
no firmando la sentencia.
Pilat. Pues ya que à verme has venido
del Senado Patriarcal
à la sala , y que essos son
los Autos (ay ambicion,
què no haràs !) de su legal
sumaria informarme quiero,
viendo los votos , à quien
debo seguir. *Cayf.* Dices bien;
pues pìo , ni justiciero
obras el dia que Juez
sentencias , segun se ha hallado
lo alegado , y lo probado.
Anàs. Pues passa , ya que esta vez
vèr solo los votos quieres,
à este segundo volumen;

Sientanse los tres , y abriendo Pilatos los Autos , và leyendo , y ojeando.

pues este incluye el resumen
de todos los pareceres
de las Sinagogas , que
Eleazaro pidiò,
siendo sola la que no
firma , que muerte se dè
al Nazareno (ay de mì !)
la de Toletot , estraña
antigua Ciudad de España.
Pilat. Primer voto dice assi.
Anàs. Aora mi razon veràs.
Lee Pilat. Pues à todo el Pueblo engaña,
bien merece que su saña
le dè muerte. Diarrabàs.
Cayf. Bien sentencia.
Pilat. Ay ansias mias !
Lee. Reo con desconocida
causa , no puede la vida
perder sin probanza. Achias.
Cayf. Bien discurre , pues no es reo.
Lee. Pues es alborotador
contra su Patria , mejor
es desterrarle. Sarco.
Anàs. No hay medio en causa tan fea.
Lee Pilat. Còmo no haver se consiente
quien defienda al inocente ?
Joseph ab Arimathèa.
Cayf. Esse Juez es lisonjero.
Lee Pilat. Aunque sea Justo , muera,
pues

pues à todo el Pueblo altera
con ſus platicas. Eihero.
Anàs. Que proſigas te ſuplico.
Lee Pilat. Con què pena un ſedicioſo
caſtigan? Simon Leproſo.
Anàs. Eſſo ignora?
Pilat. Aun no me aplico,
ni à abſolver, ni à ſentenciar.
Lee. Veamos de què crimen es
eſſe hombre reo, y deſpues
le condenemos. Riphar.
Cayf. Es ya muy tarde.
Lee Pilat. A què fin,
ni Republicas, ni Reyes,
ponen leyes, ſi eſſas leyes
no ſe obſervan? Roſmophin.
Anàs. Queda razon de dudar
à viſta de eſta razon?
Pilat. Si, porque hay contradicion
en los votos.
Dent. Judas. He de entrar.
Pilat. Què es eſto? *Sale un Criado.*
Criado. Judas, aquel
Diſcipulo, que ha vendido
à ſu Maeſtro, atrevido,
haſta aqui ſe ha entrado.
Sale Judas. Infiel
ſacrilego vulgo, advierte
la ſatisfaccion que doy
à la culpa, de que ſoy
quien le dà à Jeſus la muerte.
Anàs. Dònde vàs de eſſa manera?
Judas. A hacer dentro del Senado
penitencia del pecado
que cometì; y pues no eſpera
perdon mi culpa, tomad,
arrojado de mi mano, *Arroja un bolſillo.*
eſſe dinero inhumano,
motivo de mi maldad.
Yo fui, yo fui el delincuente
mayor, que en el mundo ha havido,
pues ſacrilego he vendido
la Sangre del Inocente.
Anàs. Miràraslo antes del ſuſto
que te causa. *Judas.* Pueblo infiel,
pequè entregando à Iſraèl
tan injuſtamente al Juſto. *Vaſe.*
Pilat. Oye, eſpera. *Anàs.* No ſu accion
te ofuſque: reſuelve preſto,
mandando, que muera pueſto
entre uno, y otro Ladron;
pues ya libre Barrabàs,
de la Paſqua del Cordero
logrò el indulto, que fiero
à èl le negò el Pueblo.
Pilat. Hay mas
confuſiones! Mas ſi eſtoy
del Ceſar amenazado,
por no verme deſpojado
he de firmar, sì bien doy
la diſculpa de que en eſta
maldad no he tenido parte. *Firma.*
Cayf. No es baſtante à diſculparte,
Pilatos, eſſa propueſta.
Pilat. Pues ſi eſſa no baſta, baſte,
que lavar mis manos quiero.
Anàs. Tu conciencia es lo primero.
Cayf. En fin, Pilatos, firmaſte?
Pilat. Si; y à no oìr el rumor
de ſu muerte me retiro.
Anàs. Logrado mi intento miro.
Pilat. Muriendo voy de dolor. *Vanſe.*
Cubreſe, y ſale Teſaliano.
Teſal. Aunque tuve à mi venganza
tan ſuſpendido el impulſo,
creyendo que Judas fueſſe,
como dixo el Pueblo, juſto,
el dia que tan enorme
delito executò, arguyo
quàn vanas fueron las nuevas
que diò de ſu vida el vulgo;
y aſsi, no olvidando aquel
paſſado deſpecho ſuyo,
de mi Principe la muerte,
y el oprobio en que me puſo,
la accion de ultrajar mi ſiempre
valiente gentil orgullo,
le he de dar la muerte; y pues
tan buena ocaſion me trujo
à la mano la fortuna,
el dia que eſſe concurſo
Popular huyendo, es fuerza,
que à la habitacion que tuvo
en Bethania, ſalga; aora
lograr mi intencion procuro:
diſsimuleme el verdor

de eſta ſelva. *Vaſe.*

Sale Barrabàs como de la priſion, arrojando un cordèl.

Barrab. Aleve injuſto
cañamo tenàz, en cuya
cuerda apriſionado eſtuvo
mi valor, ſal arrojado
à ſer en el boſque inculto
aſpid torcido del torno,
para avenar ſus frutos:
y pues condenado à muerte,
conſeguir logrè el indulto
de la Paſqua, y à eſta amena
florida ſoledad huyo,
porque de Dimas, y Geſtas,
compañeros en mis hurtos,
no quiero vèr el caſtigo
mientras à Teutila buſco,
para pagarla en cariños
lo que la debì en influjos:
à Judas buſquemos, iras,
para darle muerte, en juſto
caſtigo de que cobarde,
ſiendo el delito tan ſuyo,
en manos de la Juſticia
me dexaſſe: Mas ya el vulgo

Suenan dentro caxas, y ſordinas.

(ſi el ronco clamor del triſte
funeſto parche confuſo
no me engaña) al Inocente
reo, deſde el centro obſcuro
de la Torre de Eſtratòn,
donde apriſionado eſtuvo,
por la puerta Judiciaria,
coſteando la ſenda al muro,
haſta la nebloſa Torre
conduce al barbaro injuſto
ſuplicio, que en la cerviz
del Golgota ſe diſpuſo.
Retirarme quiero, no haga
reparo en mi diſsimulo
quien aqui me viere. *Vaſe.*

Sale Judas huyendo de Ciborèa, que ſale como apaciguandole.

Judas. Aleve
cauſa de mis infortunios,
dexame ya. *Cibor.* Judas, hijo,
no deſeſperes del Sumo
Divino Amor. *Judas.* Ya no tengo,
muger, que eſperar refugio.

Cibor. Sì tienes, que à qualquier hora
hallaràs piedad. *Judas.* No buſco
ya piedad, ſino juſticia.

Cibor. Tu madre ſoy, y procuro
tu arrepentimiento. *Judas.* O, antes
que à vèr las luces del mundo
me arrojaſſes, compuſieſſes
de mi cuna mi ſepulcro!

Cibor. Haz penitencia. *Judas.* Si harè:
y pues eſte cordèl trujo *Alzale.*
à mis manos el acaſo,
inſtrumento ha de ſer rudo
de ella. *Cibor.* Sobrenatural
penitencia es la que buſco,
no la natural, porque eſſa
qualquier racional la tuvo.

Judas. No me mates, no me ahogues:
Mas ay! que de aqui deſcubro
el Monte, en cuya cimèra
es toſco penacho aduſto
aquel tronco, à quien ya veo
con viſlumbres de purpureo.
No miras por ſus cortezas
correr caliente à diluvios
ſangre viva, fecundando
los retoños de ſus nudos?

Cibor. Y aun eſſo te alienta, pues
quien por tì muere, diſpuſo,
para que abraces el Arbol,
ponerte delante el fruto.

Judas. No vès que la tierra ſe abre
en bocas? *Cibor.* Si, y aun arguyo,
que te buſca penitente
quien te retrata caduco.

Judas. Havrà mas peligros!

Sale Teſaliano ſacando la eſpada, y ſe interpone Ciborèa.

Teſal. Si;
que pues logrè, eſtando oculto,
haverte viſto, con darte
irritada muerte cumplo.

Cibor. No le mates, porque importa
muchos ſiglos un minuto.

Judas. No le detengas. *Teſal.* Muger,
còmo no vès, que es tu impulſo
flaca defenſa? *Sale Barrabàs.*

Barrab.

Barrab. Què importa,
si quando distante pudo
vèr mi valor lo que intentas,
le defiendo de tu orgullo,
para darle muerte yo?
Tesal. Hebrèo, el empeño tuyo
no serà ofensa. *Barrab.* Si lo es,
ò no, Gentil, yo no arguyo;
pues solo sè, que yo tengo
de vengarme antes. *Judas.* Ni uno,
ni otro lo lograrèis; pues
valido, entre tantos sustos,
de vuestra disputa, yo
me matarè; porque el mundo
vea, ya que el cordèl llevo,
que mi destino me puso
el delito en el manzano,
y la pena en el saùco. *Vase.*
Cibor. Seguirèle, aunque, segun
lo ligero de su curso,
en vano pienso alcanzarle. *Vase.*
Tesal. Y yo, que en su muerte fundo
mi desempeño. *Barrab.* Esto es
querer, anciano caduco,
que en tì se quiebre mi enojo.
Tesal. Aun tengo, joven, el pulso
para castigarte. *Riñen.*
Sale Lebròn. Havrà
quien me diga de un perjuro
Judillas, de mala mano,
ojo verde, y pelo rubio,
para darle mil patadas?
Mas què es esto! *Terremoto.*
Barrab. Triste luto
el Cielo se viste. *Tesal.* El aire,
à torbellinos sañudos,
en culebrinas de fuego,
dispara vivoras de humo. *Sale Teuca.*
Teuca. Havrà quien me diga dònde
se ha ido el Sol?
Lebr. A los profundos. *Sale Teutila.*
Teut. Què universal parasismo
es este, en cuyo difuso
negro horror, es lo viviente
imagen de lo difunto?
Lebr. Ira de Dios, que los muertos
se levantan. *Teut.* En los rudos
peñascos hacen los truenos
otro estrèpito segundo.
Lebr. Barrabàs? *Teut.* Lebròn?
Barrab. Teutila?
Lebr. Teuca, sino engaña el bulto,
el que està ahorcado de un arbol,
patitieso, y cejijunto,
es Judas. *Teuca.* Nunca esperaron
sus continuados absurdos
otro fin. *Barrab.* Para matarle,
quisiera mi ardor sañudo
verle vivo. *Teuca.* Mas que luego
dicen, que cura el saùco
las secas de la garganta?
Lebr. El no era peli-rubio?
pues què podia hacer bueno?
Mas pues al Infierno juntos
vàn cuerpo, y alma, buen viage.
Tesal. Dar cuenta de igual insulto
es fuerza al Imperio, para
que venga à vengar su orgullo
los Desagravios de Christo.
Barrab. Tomando otro nuevo rumbo,
de Jerusalèn salgamos,
Teutila. *Teut.* No temo al mundo
contigo.
Lebr. Ni yo, que buelvo
(aunque padezca infortunios)
à la Vandolina.
Todos. Y aora,
ò generoso concurso,
pone la pluma postrada
à vuestras plantas sus puntos.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.